

CONGRESO HOMENAJE AL INGENIERO Y GENERAL

DON

SALVADOR PADILLA ESCABÍ

HISTORIA MILITAR

LA ARMADA ESPAÑOLA DURANTE LA GUERRA DE
LOS TRES AÑOS (1936-1939)

“A mi Padre, Marino de España fiel a la República hasta el final”.

“Aquel hombre pequeño, grueso, insignificante, aquel general con voz atiplada que había gobernado España durante cuarenta años, sólo habrá tenido como seña excepcional un temperamento implacablemente frío, una crueldad casi impersonal, casi imparcial, sin estallido de sadismo o de desmesura, exclusivamente orientada a reforzar su poder. Excepcional habrá sido en él la frialdad de su mirada sobre los hombres, su capacidad de halagarlos o destruirlos, según las exigencias cambiantes de este mismo poder. De las campañas de África encabezando la legión extranjera hasta las últimas ejecuciones de su reino interminable, el general Franco habrá gestionado la muerte de los demás como un profesional; sin pasiones ni estallidos, con una paciencia rutinaria y despiadada”.

Jorge Semprún Maura.

1. Antecedentes.

1.1 Dominio del mar, control y poder en tierra firme: Función y objetivos de una Marina de Guerra.

La guerra en el mar, desde la noche de los tiempos, tiene como objetivo ser complemento del dominio en la tierra, mediante la eliminación física del enemigo, poner en peligro las rutas marítimas de este, bloquear sus puertos e interrumpir sus movimientos, hasta conseguir el estrangulamiento total del transporte marítimo, al tiempo que se busca lo contrario en el espacio propio mediante la protección de las rutas e infraestructuras marítimas, puertos, bases navales, arsenales, buques y astilleros.

La historia naval de España desde principios del siglo XVIII, es la crónica de una muerte lenta e inexorable de su dominio marítimo que hacía posible la comunicación de la Península con las Indias o el Extremo Oriente, mediante una serie de hitos, lugares, fechas y acontecimientos: 1704 Gibraltar, 1804 Trafalgar, 1898 Puerto Rico, Cuba y Filipinas. Y en el siglo XX, tras el espejismo de la creación de una nueva flota que, nacida para proteger el ámbito marítimo propio en el Mediterráneo occidental frente a las pretensiones expansionistas de la Italia fascista, se estrena con el desembarco de Alhucemas en la guerra de Marruecos. El resto de operaciones hasta su desaparición en 1939 será efímero y realizado contra la propia población española, primero en la represión de la cuenca minera asturiana en los sucesos de 1934 y después en la guerra terrible de los tres años que supondrá la pérdida total del poder naval de España, primero a manos de la Dictadura de Franco y posteriormente por la Monarquía de Juan Carlos¹.

1.2 La pérdida del mar y de la tierra: Nuevo Imperio colonial y nueva Marina de Guerra para servirlo.

Tras el desastre del noventa y ocho, la fuerza naval española quedó reducida a la mínima expresión: tres acorazados, trece cruceros y poco más. España, una vez

¹- Hechos significativos de cuanto decimos, fueron por una parte que el único submarino que tuvo la España del Dictador después de 1939 fue el S-61, entregado por el gobierno de los Estados Unidos, en virtud de la política de cesión de material de guerra naval que dicho gobierno tuvo a bien realizar con motivo de la firma de los tratados para la instalación de bases militares norteamericanas en territorio español. Por otra el hecho igualmente significativo que en este 2012 que entra en su recta final, el buque insignia de la Armada de la España de Juan Carlos, el porta-aviones "Príncipe de Asturias" vaya a causar baja en la misma y sufrir desguace en el Arsenal de Ferrol, ante la imposibilidad de hacer frente a lo costoso de su mantenimiento. No se conoce que la flota franquista tuviese participación alguna en las crisis coloniales vividas por el Régimen en la independencia de Guinea Ecuatorial, salvo para repatriar nacionales, en la guerra de Ifni contra Marruecos, o en la posterior ocupación por este último país del Sáhara Occidental, en las postrimerías del franquismo. Nuestra participación naval en las misiones de la OTAN en el Mediterráneo o en el Índico, no pasan de ser simbolismos de limitado alcance.

desalojada definitivamente de América primero por los ingleses y posteriormente por los norteamericanos, siente la necesidad de buscarse un nuevo imperio colonial cerquita de casa, y para ello ve en Marruecos la posibilidad de lograrlo aprovechando la rivalidad de Gran Bretaña y Francia y el interés de ambas por encontrar un equilibrio en la zona del Estrecho de Gibraltar. Los ingleses recelan de Francia por su firme asentamiento en Argelia y su interés por penetrar en Marruecos; y los franceses recelan a su vez del poderío naval británico no sólo en el Atlántico sino también en el Mediterráneo y esa es la ocasión que aprovecha el gobierno español para sentarse a la mesa como anfitriona de la Conferencia de Algeciras de 1906 y lograr que Inglaterra obligue a Francia a compartir con España la aventura marroquí, eso sí, llevándose ésta última la peor parte (el norte) de lo que eufemísticamente se denominará “El Protectorado”.

Ante la nueva situación, España necesita establecer una nueva política naval con el objetivo de defender sus costas mediterránea, atlántica y cantábrica y sus actividades pesqueras y comerciales, así como hacerse presente en el Mediterráneo occidental frente a potencias coloniales como Francia e Italia por un lado, interesadas en asegurar sus rutas con África del norte, y Gran Bretaña por otro que desde Gibraltar a Suez pasando por Malta busca mantener operativa la ruta que desde el Atlántico norte le lleva hasta el Índico, punto neurálgico de su gigantesco Imperio colonial. Para hacer posible ese objetivo nace en 1900 la Liga Marítima Española inspirada por Antonio Maura como grupo de presión orientado a crear una Armada poderosa, capaz de hacer frente a los nuevos retos derivados de la nueva geoestrategia mediterránea y de la presencia española en el norte de África.

La política naval durante el reinado de Alfonso XIII alumbró el nacimiento de una nueva flota, de mucho menor calado y envergadura que la de otras potencias navales europeas, aunque trata de aproximarse a ellas. De la mano del almirante Ferrándiz, vicealmirante Miranda y contralmirantes Cornejo y Carvia, ministros de Marina, España crea y mantiene en el primer tercio del siglo XX una fuerza naval necesaria para hacer frente a sus necesidades, integrada en sus unidades principales por tres acorazados (*España, Jaime I y Alfonso XIII*), cinco cruceros (*Méndez Núñez, Blás de Lezo, Príncipe Alfonso, Almirante Cervera y Cervantes*), siete destructores (*Alsido, Lazaga, Velasco, Churruca, José Luis Díez, Ferrándiz y Lepanto*), tres cañoneros (*Cánovas, Canalejas y Dato*) y dos series de submarinos (seis de tipo B y otros seis de tipo C). Fuerza naval servida por un colectivo muy jerarquizado separado de manera radical entre cuerpos de oficiales (*General, Infantería de Marina, Maquinistas, Ingenieros, Artillería, Jurídico, Administración, Sanidad, Oficinas y Eclesiásticos*) y suboficiales (*Contramaestres, Condestables, Maquinistas, Radiotelegrafistas, Practicantes, Torpedistas-electricistas y Auxiliares de Oficinas*), más los cuerpos civiles de *Maestranza y Cartógrafos*, no siendo posible, a diferencia de lo que ocurre en el Ejército de Tierra, el acceso a la escala de oficiales de la suboficialidad. Este hecho tendrá su importancia en la hora decisiva del estallido de la guerra en 1936, tras las reformas que llevará a cabo la República.

El bautismo de fuego de la flamante Armada fue, como no podía ser de otra manera, en la guerra de África, motivada por el contumaz deseo de la Monarquía de entonces, secundada por los gobiernos de turno de lograr al precio que fuese, una nueva colonia con la que seguir ensanchando los horizontes de la Patria, reducidos a comienzos del siglo XX a la mínima expresión. Participando entre 1922 y 1926 en operaciones de bloqueo, reconocimientos y bombardeos de las costas marroquíes del

Protectorado en guerra por la sublevación de las kábilas rifeñas de la mano de Abdelkrim contra la presencia española en su territorio, la operación naval del desembarco en la bahía de Alhucemas en septiembre de 1925, llevada a cabo por la Dictadura coronada de Primo de Rivera, pretende poner fin a un conflicto que viene desangrando a España de manera alarmante, provocando además un notable incremento de la conflictividad social.

La operación naval efectuada conjuntamente con la Armada Francesa en septiembre de 1925 fue llevada a cabo por una fuerza integrada por dos acorazados (*Jaime I* y *Alfonso XIII*), cuatro cruceros (*Reina Regente*, *Blas de Lezo*, *Méndez Núñez* y *Extremadura*), tres destructores y seis cañoneros, además de guardacostas, guardapescas, barcasas de desembarco y veinte buques de la Marina Mercante para transporte de hombres y material². El resultado de la acción sería la rendición de Abdelkrim y la pacificación de un territorio, cuyos naturales y ocupantes hispanos se prepararían de nuevo para la guerra, esta vez de la mano y no enfrentados, en la lucha contra el “rojo-infiel”, primero en la Asturias de 1934 y posteriormente en 1936 en la totalidad del territorio español en la fatídica Guerra de los Tres Años.

1.3 Política naval durante la II República.

a) A diferencia de los traumáticos cambios de régimen vividos por España a lo largo del siglo XIX la II República española nace en medio del alborozo generalizado el 14 de abril de 1931. El desgaste tremendo, en medio de un desprestigio creciente, de la Monarquía de Alfonso XIII es factor principal en el advenimiento del nuevo régimen, alumbrado al calor de unas elecciones municipales que en las grandes ciudades del país dan una mayoría abrumadora a las candidaturas republicanas frente a las monárquicas.

El rey, desasistido por sus “leales” y abandonado por quienes no lo eran se ve obligado a abandonar España por el puerto de Cartagena embarcando en el “Príncipe Alfonso” rumbo a Marsella y al exilio en Italia acompañado del último ministro de Marina de la monarquía, almirante Rivera, en una travesía de veinticuatro horas de navegación, con una tripulación respetuosa con el ya ex-monarca al mando del capitán de navío Fernández Piña, de la que forma parte el padre del autor de este trabajo, brigada Laureano Rodríguez Fernández. Comandante que, manteniendo en el buque la bandera bicolor de la España monárquica mientras permanece en el mismo el ilustre viajero, -al que prohíbe la lectura de una proclama a la Marina redactada por éste durante el viaje-, procede a izar una vez desembarcado el rey la nueva bandera tricolor republicana, signo evidente de la continuidad de la Patria por encima del cambio de régimen producido.

Es evidente la prisa del Gobierno provisional presidido por don Manuel Azaña Díaz con Santiago Casares Quiroga como Ministro de Marina por borrar la huella monárquica de la Armada. Tres días después de la proclamación, el nuevo ministro decreta la desaparición de nombres monárquicos en los buques más emblemáticos de la Escuadra, pasando el acorazado Alfonso XIII a denominarse España y los cruceros Reina Victoria y Príncipe Alfonso, República y Libertad respectivamente.

².- Tomado de Michael Alpert, *La Guerra Civil Española en el MAR*, p.10.



Fig.1.- Acorazado “España” (antiguo Alfonso XIII).

b) Mayor calado reviste el decreto de 10 de Julio de 1931, elevado a ley el 21 de noviembre que establece una nueva organización de la Marina sobre la base de autonomía de los servicios y distinción entre funciones de mando y administrativas a partir de los estudios previos llevados a cabo por una comisión especial en la Escuela de Guerra Naval. Se declaran cuerpos de la Armada el General con la escala de Servicios de Tierra y con él los de Máquinas, Sanidad, Intendencia y Jurídico, todos ellos de formación conjunta en una escuela naval única, quedando a extinguir los de Infantería de Marina y Eclesiástico. Esta extinción tendrá su importancia a la hora del golpe del 36, toda vez que en las bases navales de San Fernando y El Ferrol, resentidos los jefes y oficiales de Infantería de Marina por la extinción de su cuerpo, será clave su colaboración con las fuerzas del Ejército de Tierra a la hora de hacer triunfar la sublevación en cuarteles y arsenales con la consiguiente incorporación al ejército franquista de dichas bases, por no hablar del alineamiento de primera hora de la Iglesia con los golpistas contra la República. En Cartagena y Mahón, los acontecimientos discurrirán de manera diferente.

Igualmente se procede a la conversión de los cuerpos subalternos (suboficiales) de contramaestres (navales), radiotelegrafistas, condestables (artilleros), torpedistas y electricistas, practicantes y escribientes, en cuerpos de Auxiliares (Navales, Radiotelegrafistas, Artillería, Torpedos, Electricidad, Sanidad, Oficinas y Archivos) con categorías de jefe (capitán de corbeta) y oficial primero (teniente de navío), segundo (alférez de navío) y tercero (alférez de fragata). Este hecho supone dar satisfacción a estos suboficiales que hasta el momento veían truncada su aspiración a culminar su carrera ascendiendo a la categoría y empleo de oficial o jefe³, lo cual tendrá el efecto el 18 de julio del 36 de la ruptura y destino trágico de la Armada entre la sublevación de gran parte de sus mandos contra la República y la lealtad de las clases subalternas a la

³.-En la Revista *CNT Marítima* Valencia-Barcelona 23 de octubre de 1937, escribiría Benjamín Balboa, bajo el seudónimo de “Savonarola” por su condición de masón, que el Cuerpo General, con su fuerte espíritu de clase no respetaba los cuerpos técnicos y que, por una pequeña diferencia con un alférez imberbe, un suboficial canoso podía ser tachado de “comunista” o “indeseable”, y expulsado o hecho disponible. Tomada la cita de Michael Alpert, *Ob. Cit.* p. 20.

misma⁴, uno de cuyos miembros Benjamín Balboa, oficial tercero de Radio, será pieza clave a la hora de mantener al grueso de la Escuadra leal al Gobierno republicano, al actuar con firmeza y decisión desde la Estación de Radio de Madrid, recomendando y ordenando a las tripulaciones de auxiliares hacerse con el control de los buques ante cualquier intento de jefes y oficiales de sublevarse contra dicho gobierno proclamando el Estado de Guerra.

A juicio de Domínguez Benavides y no le falta razón, la República incurrió en graves incongruencias en su política reformista en la Marina, por ejemplo al suprimir la coca como insignia manteniendo incólumes a quienes la llevaban, ya que conservar al marino monárquico y suprimirle al mismo tiempo su insignia distintiva no era otra cosa sino dar una bofetada a los susodichos. Más grave aún era la cuestión de los cuerpos auxiliares, de probada lealtad republicana por su propio origen pero en una situación imposible al estar a las órdenes de unos mandos clara y abiertamente antirrepublicanos. La República en vez de haber procedido en la Marina con la radicalidad necesaria reduciéndola a las necesidades del país y suprimiendo a los marinos hostiles, respetó lo que no merecía respeto y acabó aceptando por ello una realidad no deseada. La labor del primer ministro de Marina republicano, Casares Quiroga, merecedora de encomio desde el punto de vista ético, desde el punto de vista político resultaría desastrosa al entregar el poder naval al enemigo (Cuerpo general) y abandonar a la venganza de éste a los amigos (Cuerpos auxiliares).

El problema para la Marina republicana, aunque se intenta resolver con la política de personal, que a la larga no dará el resultado deseado⁵, se agudiza cuando el Gobierno de Azaña, ahora con José Giral Pereira, de ministro de Marina decide frenar el plan de construcción de nuevos buques propiciando un alejamiento de la Italia fascista de Benito Mussolini y su apéndice real Victor Manuel III de Saboya, con cuya colaboración los gobiernos de la Monarquía desaparecida pretendían aumentar las unidades de superficie de la Escuadra. Hasta el punto de que en el primer presupuesto de la República no se contempla cantidad alguna para nueva construcción de buques, manteniéndose sólo las consignaciones correspondientes a obras en ejecución, caso de los nuevos cruceros *Canarias* y *Baleares*⁶.

⁴.- Manuel Domínguez Benavides, *La Escuadra la mandan los Cabos*. México 1976 (reedición), p. 316.

⁵.-El ascenso profesional de la suboficialidad en general no será bien visto por los mandos superiores, de ascendencia monárquica ya bastante elitista hasta el punto de que muchos de estos mandos se irán mostrando cada vez más proclives a producir un cambio de rumbo lo más favorable posible a su estatus, máxime aún al observar que el Gobierno de la República no actúa solo potenciando a los suboficiales para garantizarse un segmento de apoyo, sino que además trata de modificar el plan de construcciones navales heredados de la Monarquía.

⁶.-Ver José Cervera Pery: *Alzamiento y revolución en la Marina*, pp. 28-29.



Fig. 2.- Manuel Azaña Díaz, jefe del Gobierno provisional de la II República

No obstante la carencia de medios, el propio Gobierno, preocupado por la creciente tensión mediterránea debida a la actitud agresiva de Italia establece un plan de defensa nacional sobre protección de las Baleares y del litoral marroquí consistente en potenciar la aeronáutica naval en sus modalidades de patrulla marítima, bombardeo, torpedeo y caza y proceder al desarrollo de fuerzas navales ligeras de vigilancia, así como las de guerra submarina. Plan que quedaría truncado por el fracasado golpe de estado del treinta y seis y consiguiente comienzo de la guerra (in)civil.

e) Si el desembarco de Alhucemas había sido el bautismo de fuego de la Escuadra surgida tras el desastre del noventa y ocho, un nuevo y premonitorio bautismo le aguarda de nuevo: esta vez se trata de la intervención por vez primera en operaciones de política interior junto al “africanista” Ejército de Tierra mediante la participación de la flotilla de cruceros (*Libertad*, *Almirante Cervera* y *Méndez Núñez*) mas al acorazado *Jaime I* en los sucesos de Asturias de 1934⁷, importante piedra de toque, como dice Cervera, de la que se obtendrían conclusiones prematuras que posteriormente no se ajustarían a la realidad en lo que se refiere a la lealtad y disciplina mostrada durante las operaciones por suboficiales y marinería con los mandos superiores⁸.

De tal modo que, cuando el 18 de julio Fernando Bastarache, capitán de fragata jefe de la flotilla de destructores, desobedeciendo las órdenes del Gobierno de la República atraca en Melilla, donde el 17 acaba de estallar el golpe de estado contra la misma, negándose a bombardearla “por ser sus habitantes nuestros hermanos”, el propio Bastarache, al arengar a la tripulación del “Almirante Valdés” para que se una al golpe, se encuentra con la respuesta del tercer maquinista de este buque Francisco Rocha Tejeiro que le increpa contestándole: “también eran nuestros hermanos los

⁷.- La entrada en el Gobierno presidido por Alejandro Lerroux de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), grupo filonazi español, cuyo líder, amén de ocupar la cartera del Ministerio de Guerra y Marina en 1935, era asiduo invitado a los congresos del Partido Nacionalista alemán, origina una fuerte contestación social de los partidos y organizaciones sindicales de izquierdas, cuya máxima expresión de dureza y oposición tiene lugar en la cuenca minera de Asturias, lo que obliga a Lerroux a emprender una determinante acción militar contra dicha cuenca.

⁸.- Ver José Cervera Pery: *Ob. cit.*, p. 32.

mineros de Asturias y fueron bombardeados sin piedad” desde los buques fondeados frente al puerto gijonés del Musel.



Fig. 3.- Crucero Almirante Cervera.

Vencida la resistencia de los mineros asturianos con no pocos esfuerzos e innumerables bajas, tras el bombardeo de Gijón por los buques antedichos apostados frente a su puerto del Musel y posterior desembarco de una columna de marinería del *Jaime I*, así como de efectivos de la 21 Bandera del Tercio de la Legión Extranjera y del Batallón de Cazadores marroquíes traídos desde Ceuta por el *Cervantes*, el Ministerio de la Guerra en comunicación dirigida a los cuerpos armados vencedores reconocerá la “eficaz y disciplinada” colaboración de la Marina, que en transportes, bombardeos y desembarcos ha demostrado su pericia, su disciplina y su valor. Pese a la satisfacción del mando tras lo ocurrido con la acción de la Armada en Asturias, estaba claro que muchos auxiliares y subalternos acataban las órdenes de disparar contra los mineros por disciplina pero con desagrado y porque en todo caso los jefes de las distintas unidades allí destacadas, seguían las directrices de un Gobierno legítimo al que todos habían prometido lealtad.



Fig.4.- Acorazado Jaime I.

2. El Golpe de Estado Militar de 1936 y su repercusión en la Armada Española.

Según opinión generalizada, la conspiración militar contra la República en la Armada no estaba tan organizada como en el Ejército, tal vez debido a la tradicional falta de entendimiento entre ambas instituciones así como a un cierto complejo de los de tierra hacia los marinos. Sin embargo en el Cuerpo General anidaban fuertes tensiones involucionistas contra los vientos de cambio que había traído la República, cambios propiciados por personalidades, cuyos criterios intelectuales y de modernidad chocaban con los más tradicionales y conservadores del marino, de fuerte raigambre y convicciones monárquicas⁹. Cosa distinta es la Marina desconociera la proyectada sublevación militar del Ejército de Tierra¹⁰, aunque lo cierto es que el planteamiento del golpe era obra de militares entre los que no figuraba ningún alto mando de la Armada.

En los meses que van desde el triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 febrero hasta el comienzo de la sublevación el 17 de julio, hay contactos entre los conspiradores del Ejército con los de la Marina, tanto de las bases navales como de las distintas unidades de la Escuadra, para garantizarse el éxito del golpe militar. Sin embargo, la decidida actuación de Benjamín Balboa desde la estación de radio de la Marina en Madrid alertando a las dotaciones de los buques de lo que estaba a punto de comenzar hizo que dichas dotaciones, manteniéndose leales a la República, procedieran a abortar la sublevación de los mandos comprometidos con el golpe¹¹. Domínguez Benavides lo contó así:

“Había que poner el motor en marcha, sacudir con un violento arranque en los reóstatos, los alambres desde donde se lanzarían a los caminos del aire los mensajeros de la T.S.H., para volar sobre los cráteres del silencio y las profundidades del vacío, en

⁹.- La orden del ministro Giral de 26 de marzo del 32 al Jefe de la Base Naval de San Fernando de inutilizar las fotografías de la Familia Real, expurgar de las bibliotecas las obras promonárquicas y permitir en las salas de lectura la prensa de izquierdas debió considerarse por las élites de la Armada un ataque frontal a su sistema de valores, mientras que para los republicanos la actitud de los marinos podía ser una clara señal de falta de adhesión y lealtad al nuevo régimen.

¹⁰.- Autodenominado “Director” de la conspiración, el general de brigada Emilio Mola Vidal gobernador militar de Pamplona comienza a producir literatura golpista mediante “instrucciones reservadas” a los sublevados, siendo las del 20 de junio del 36 las dedicadas a la Armada con los objetivos de dominar la base naval de Ferrol, vigilar la costa cantábrica, especialmente la asturiana, bombardear la cuenca minera como en el 34, asegurar para la causa la base naval de San Fernando y tener prevenidas las fuerzas navales de África para su colaboración, esencial a la hora de trasladar a fuerzas moras y legionarias a la Península. Curiosamente no señala nada para las bases de Cartagena y Mahón.

¹¹.- La noche del viernes 17 de julio se establece en el Ministerio de Marina una estructura que se apodera de los resortes de control sobre lo que se pudo salvar de las bases y de la flota. Cuando en la madrugada del 18 se conoce en la estación de Radio de Madrid el mensaje de felicitación de Franco a la guarnición de Melilla por el triunfo de la sublevación transmitido desde la Base Naval de Cartagena, Benjamín Balboa informa directamente al ayudante del ministro, teniente de navío Pedro Prado Mendizábal, obviando la línea jerárquica del Estado Mayor, ordenando el propio Balboa en su primera comunicación a los radiotelegrafistas de buques de la escuadra que cada dos horas comuniquen la posición de los mismos. Si no hay respuesta es que en la unidad ha triunfado el golpe.

los cuales se pierden las ondas, como los hombres en los terrenos movedizos. Rompió el motor en marcha y los reóstatos se cargaron de fuerza. El operador se inclinó sobre el tablero de control y leyó los estremecimientos de angustia mecánica, el sobresalto de las fuerzas a las que se despertaba de un tirón y se exigía un esfuerzo prodigioso. La Estación invadió el espacio con el distintivo de llamada del crucero “Libertad”: ¡EBAF!...

La fiebre eléctrica montó a las antenas y en la zarabanda del éter, aparecieron los caminantes del aire, provistos de su cayado y su mensaje. Con sus formas zigzagueantes corrían por las rutas aéreas, sorteaban los obstáculos, recurrían a su poder de levitación para alcanzar las cumbres de los vientos, descendían a los valles de la atmósfera, hacían quiebros a las cosas hostiles, burlaban las madejas de sonidos enemigos que caían sobre ellos como una red y se asomaban con su limpia pitada a los aparatos receptores: Llamada general... Llamada urgente... No hubo un solo barco, incluso de los que yacían amarrados y a medio desarmar en las escolleras de los puertos, que dejara de responder al S.O.S. de la República.

Así comenzó la historia de los Fernández y Rodríguez, de los Piñeiro y Souto, de los Antúnez, Sardina, Conesa, Sierra... de los cabos que en pocas horas, rescataron un acorazado, tres cruceros, dieciséis destructores, doce submarinos y numerosos torpederos y guardacostas y otros buques auxiliares. Esta gloria es íntegramente suya. Fue el resultado de la acción improvisada de las dotaciones, dirigidas por sus cabos e inspiradas por el hombre que hizo llegar a los buques la voz de alarma. Todos los resortes se han roto, todos menos el pueblo al cual pertenecen esos cabos y esos radiotelegrafistas que escuchan en este preciso instante la voz unánime de España que tiembla en los labios de Benjamín Balboa”¹².



Figs. 5 y 6.- José Giral Pereira Ministro de Marina y Santiago Casares Quiroga Presidente del Gobierno el 18 de julio de 1936.

2.1 El 18 de julio en las Bases Navales y otros centros: Triunfo golpista en el Atlántico y lealtad republicana en el Mediterráneo.

a) El Ferrol, San Fernando y Cartagena, viven la sublevación militar en las mismas circunstancias, aunque el desenlace y las consecuencias sean diferentes, pues

¹².-Manuel Domínguez Benavides, *La Escuadra la mandan los cabos*, p.75.

mientras en las dos primeras los golpistas dominan la situación no sin grandes dificultades, más en la primera que en la segunda, Cartagena permanecerá leal a la República hasta el final de la guerra.

En San Fernando el jefe de la Base Naval y del Departamento Marítimo, vicealmirante José María Gámez Fossi hace proclamar a primera hora de la tarde del 18 de julio el Bando de Guerra disponiendo la salida del cuartel de Infantería de Marina de tres compañías de dicha fuerza y dos de marinería para ocupar los centros neurálgicos de la ciudad, incluido el Ayuntamiento, así como sedes de partidos políticos de izquierdas y logias masónicas, adhiriéndose posteriormente a la sublevación Guardia Civil y Carabineros.

Culminada con éxito la ocupación de la ciudad, Gámez Fossi comunica por radiograma al almirante de la Escuadra, jefes de las Bases de Ferrol, Cartagena y Mahón, así como a los jefes de División del Ejército y comandantes de Baleares y Canarias la noticia de que la “Marina Base Naval de Cádiz, toda ella unida y emocionada ante Movimiento iniciado por Ejército para salvar a la nación, saluda entusiásticamente a todos y, en especial, espera confiadamente compañeros Escuadra sabrán cumplir con su deber, al igual que nosotros, para redención España que en estos momentos se levanta con fe ciega en su triunfo, extendiéndose movimiento patriótico por toda ella. Viva España. Viva la República”¹³.



Fig.- 7.- Vicealmirante José María Gámez Fossi.

En el Arsenal de la Carraca, cuyos jefes están también implicados en la sublevación, y en el que se mantiene una situación de tensa calma, la noche del 21 las tripulaciones de los cañoneros Cánovas y Lauria detienen a sus mandos y proclaman su lealtad al Gobierno, aunque terminan rindiéndose ante la llegada a las instalaciones de fuerzas de Infantería de Marina y de Regulares marroquíes -estos últimos procedentes de Cádiz donde los generales López Pinto y Varela han hecho triunfar la sublevación- y el sobrevuelo de las mismas por un avión procedente de Sevilla. Tales hechos acabarán por inclinar la balanza a favor de los sublevados.

La rendición de las tripulaciones de los cañoneros y lo incierto de la situación inicial para los sublevados provoca un auténtico baño de sangre represivo, de acuerdo

¹³.- Tomado de Cervera, *Ob. cit.*, pp. 48-49.

con las instrucciones de Mola el ideólogo y primer estratega del golpe, produciendo las primeras muertes por aplicación del bando de guerra a quienes se mantienen leales al gobierno de la República en un disparate jurídico del calibre de acusar de sedición y rebelión militar a estos leales; mientras ellos, los represores, que son los auténticos rebeldes y sediciosos, aparte ser profusamente condecorados¹⁴, organizan y llevan a cabo las matanzas a través de una serie de procedimientos sumarísimos de urgencia encaminados a escarmentar mediante la baza del miedo y el terror a las personas dispuestas a oponerse a los sublevados.

Tras quedar el Arsenal en manos golpistas son ejecutados por aplicación inmediata del Bando de Guerra dos comandantes (de Intendencia e Infantería de Marina), cuatro capitanes (uno de fragata, dos de Corbeta y uno de Infantería de Marina) dos auxiliares 1º de Artillería, tres auxiliares 2º (Naval, de Radio y Oficinas), tres cabos (dos de Artillería y uno de Radio), un fogonero, cuatro marineros y un barbero. Omitimos aquí las muertes producidos por estos mismos órganos de represión entre la población civil, especialmente autoridades gubernativas y municipales, así como dirigentes y miembros de partidos políticos y organizaciones sindicales de izquierda tanto de San Fernando como de Cádiz.

Apunta Cervera como esta dureza inicial produjo casos de absurda y rígida intolerancia, citando a este respecto el consejo de guerra llevado a cabo contra un auxiliar 1º de Artillería condenado por delito de sedición y consiguientemente ejecutado por haber hecho circular en recinto militar unos papeles con el texto: “Confía y espera: ¡Viva la República!”¹⁵.

En la Base de Ferrol los sublevados considerando urgente la necesidad de declarar el estado de guerra, piensan no obstante que tal declaración debe hacerse por la autoridad militar del Ejército al no confiar en la actitud de suboficiales y marinería, ni tampoco contar con el apoyo del jefe del Arsenal, contraalmirante Antonio Azarola, que se mantiene fiel al gobierno de la República, por lo que tras hacerse los sublevados con la base y el arsenal, será ejecutado por estos.



Fig. 8.- Contralmirante Antonio Azarola Gresillón

¹⁴.- Una medalla militar colectiva y siete individuales, una cruz de guerra y dos cruces rojas al mérito militar.

¹⁵.- José Cervera Pery: *Ob. cit.*, p. 61.

Discurriendo con tranquilidad los días 18 y 19, aunque con ambiente cargado y tenso por las noticias que llegan de la sublevación en Marruecos y otros lugares de la Península, a partir del 20 es de nuevo la Infantería de Marina quien en esta ocasión con la colaboración del Regimiento “Mérida” de Artillería de costa de guarnición en la ciudad, toma la iniciativa de declarar el estado de guerra ocupando el Ayuntamiento y deteniendo a su corporación, quedando al frente de la nueva gestora municipal el contraalmirante retirado Antonio López Permuy.

En el Arsenal, el intento fracasado de las tripulaciones de los buques “España” y “Cervera” de mantenerse fieles a la República, junto la destitución y detención de Azarola¹⁶, deja la Base naval en manos de los sublevados que incluso no respetarán al frente de la misma a uno de los suyos, el vicealmirante Indalecio Núñez Quijano, relevado del mando y sustituido por el contraalmirante en la reserva Luis Castro Arizcún, movilizado al comienzo de la sublevación y nombrado Jefe del Arsenal tras la caída de Azarola. Hombre de temperamento enérgico, rayano en la dureza (“Castrosaurio” lo apoda Domínguez Benavides), sus procedimientos en el ejercicio del mando -en opinión de Cervera- fueron sin concesiones, sirviendo muy eficazmente a la consolidación de la sublevación en la base ferrolana¹⁷.

El epílogo de todo esto, igual que lo que antes había ocurrido en San Fernando, es la concesión de condecoraciones a los sublevados vencedores y nuevas vueltas de tuerca en la represión a los vencidos, quedando desde ese momento los cruceros Cervera y España y el destructor Velasco como primeras unidades de la denominada “Marina nacional”, a cuyo frente quedará como jefe el capitán de navío Francisco Moreno Fernández¹⁸.

En Cartagena y su Arsenal el fallo de interconexión de los marinos sublevados con el ejército al mantenerse éste leal a la República tanto en la propia ciudad como en Valencia hará que el Bando de Guerra nunca llegue a leerse¹⁹. Con una buena parte de los jefes y oficiales de la Base conjurados a favor de Franco, sin embargo, el tiempo perdido a la espera de la proclamación del estado de guerra por el gobernador militar de la plaza, general Martínez Cabrera, o por la jefatura de la División en Valencia, será aprovechado por los leales al Gobierno para hacer fracasar el golpe.

En la madrugada del 17 al 18 de julio, se recibe en el Arsenal y en algunos buques radiograma de Franco invitando a los jefes de las Divisiones, Escuadra y Bases

¹⁶.- Detenido e ingresado en la prisión militar ferrolana, es condenado a muerte en consejo de guerra sumarísimo, siendo ejecutado en el cuartel de Dolores en los primeros días de agosto.

¹⁷.- José Cervera Pery: *Ob. cit.*, pp. 355-356.

¹⁸.- Una cruz laureada de San Fernando y nueve medallas militares individuales.

¹⁹.-La sublevación militar fue planeada como golpe de estado para producir resultados rápidos, pero iniciada prematuramente en Marruecos el 17 de julio para el 20 sus mentores estaban convencidos que su inicial propósito había fracasado y que la guerra civil era inevitable (George Hills, *Franco: El hombre y su nación*. Editorial San Martín, 1975).

Navales a unirse al levantamiento²⁰ dándose cuenta del mismo de inmediato al jefe de la Base, vicealmirante Francisco Márquez Román, que envía una comisión a entrevistarse con el Gobernador Militar, el cual recomienda esperar hasta tanto no se tengan noticias de lo que esté ocurriendo en Valencia. Eso lleva al jefe del Arsenal, contraalmirante Camilo Molíns Carreras, a suspender la salida de dicha dependencia de las compañías de Marinería preparadas para intervenir en la proclamación del estado de guerra, al tiempo que una sección de guardias de asalto se sitúa en sus alrededores para tratar de impedir cualquier salida de fuerza naval hacia la población.



Fig. 9.- Contraalmirante Camilo Molíns Carreras.

En la mañana del 19 se sabe que la base aérea de San Javier ha sido asaltada por la plantilla de auxiliares apoyada por personal del aeródromo de Los Alcázares siendo sofocado el amago de sublevación de sus mandos, que quedan detenidos.



Fig.10.- Marinería de la Aeronáutica Naval

A primeras horas de la mañana del 20 el Gobierno de la República, fracasados todos los intentos de los sublevados de la Armada de proclamar en Cartagena el estado de guerra, domina y controla la situación en la Base Naval, de la que el vicealmirante Márquez entrega el mando al teniente de navío Antonio Ruiz González²¹, el cual publica

²⁰.- El mensaje en cuestión dice: “Gloria al heroico Ejército de África. Recibid el saludo más entusiasta de estas guarniciones, que se unen a vosotros y demás compañeros peninsulares en estos momentos históricos. ¡Viva España con honra! Franco”.

²¹.- El vicealmirante Márquez Román, que tras su destitución en la jefatura de la Base marcha a Madrid, será posteriormente ejecutado por las milicias republicanas del Frente Popular.

de inmediato en la Orden del Departamento un mensaje dando cuenta de la nueva situación. El texto del mismo, de clara e inequívoca significación republicana, dice:

“Marinos: La insensatez y locura de unos malos patriotas están haciendo pasar en estos momentos horas de dolor a nuestra España, a este pueblo heroico, que en los momentos más decisivos de la historia, supo tener gestos gloriosos que sirvieron de admiración y ejemplo al mundo entero. Al dirigirme hoy a vosotros, dotaciones todas de los buques y dependencias a mis órdenes, lo hago con el propósito de agradecer la eficacísima ayuda que estáis prestando a la defensa de una causa justa, como es la de mantener las libertades del pueblo español. Me siento orgulloso de tener a mis órdenes hombres tan bravos, hombres tan dispuestos a cualquier sacrificio; en una palabras, hombres tan hombres. La República necesita, en estos momentos, de todos los que se sientan españoles honrados. Fuerte ha sido hasta ahora el estado de vuestro espíritu, y así debe continuar hasta el aplastamiento de los traidores, ya en estos momentos debatiéndose en sus últimas resistencias a las fuerzas leales al régimen.

Por las calles de las ciudades y en el campo, las milicias del Frente Popular, las tropas leales y la aviación, conscientes de su deber, se baten y dan su vida generosa por la República; pero vosotros, en vuestro lugar, no habéis cumplido menos que los otros; a vosotros, dotaciones todas, os cabe el orgullo de haber contribuido a ahogar, en su nacimiento, este criminal intento; a vosotros os corresponde quedaros en vuestro sitio, pero siempre dispuestos a cumplir las órdenes que, para el bien de España, os den vuestros superiores, dentro de la mayor disciplina, el mayor orden y la mayor serenidad, para que nunca puedan achacaros delitos que el enemigo cometen; continuad siendo fieles; aprestaros a la lucha y, cuando sea hora, demostrad con vuestra fuerza al servicio de la justicia, que todo lo dais por una patria noble a la que unos bastardos han intentado deshonar en su criminal intento. De esta manera salvaréis a la República y daréis honor a la Marina, cuyo glorioso uniforme, para el bien de España, vestís. Pocas horas le quedan a los traidores de resistir el impetuoso ataque que nuestras fuerzas le dirigen; pero por pocas que sean, aún seguirán regando el suelo patrio con la sangre generosa de los españoles honrados. Hay que vengar esa sangre derramada, pero para eso es preciso que, pensando en España, continuéis dispuestos a defenderla. Hasta ahora habéis dado un buen ejemplo. ¡Seguid dándolo!

Dotaciones de mi mando: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva la valiente Marina republicana! Vuestro jefe: Antonio Ruiz. Vicealmirante jefe de esta Base Naval”²².

En el Arsenal mientras tanto, su jefe hasta ese momento, el contraalmirante Molins, traspasará sus poderes al segundo maquinista don Manuel Gutiérrez Pérez. La lista de nuevos nombramientos, refrendada por el Ministerio de Marina, la completan Jesús Hernández Guirao, oficial 1º de Oficinas, y Eusebio Vivancos Cerezuela, nombrados jefe y segundo jefe de Estado Mayor de la Base; Carlos Balandrón Vences, auxiliar 1º Naval, ayudante mayor del Arsenal; José Meliá García, auxiliar 2º de Oficinas y Archivos secretario del anterior; por último se nombra jefe de la Flota al

²².- Tomado de José Cervera: *Ob. cit.*, pp. 102-103.

capitán de Fragata, Fernando Navarro Capdevila.²³. Aquí el medallero golpista, al contrario de lo ocurrido en San Fernando y Ferrol, brillará por su ausencia.



Figs. 10 y 11.- Teniente de Navío Antonio Ruiz, jefe de la Base Naval de Cartagena, posando con miembros del Frente Popular de la ciudad departamental.

b) Las Bases menores de Mahón, Marín y Las Palmas y Jurisdicción Central de Marina.

La Base Naval de Mahón presta apoyo logístico a la flotilla de submarinos allí destacados. Excelente para fuerzas ligeras, no lo es tanto para una fuerza naval de mediana importancia por sus reducidas dimensiones. El fracaso del golpe en ella supondrá un durísimo coste para la oficialidad sublevada.

Proclamado el estado de guerra en la isla de Menorca en la mañana del 18 de julio por el gobernador militar, general José Bosch Atienza y por el jefe de la Base, contraalmirante Luis Pascual del Pobil, la nueva situación provoca un estado de tensión y desagrado entre las clases subalternas tanto de la Armada como del Ejército. Presionados por los suboficiales del Ejército, que se han hecho con el mando de la guarnición impidiendo el traslado a Mallorca de Bosch Atienza para sustituir a Goded en la Comandancia General de Baleares, y tenido conocimiento del fracaso de este último en el intento de sublevar Barcelona, los auxiliares de la Base y la marinería proceden a desarmar y detener a jefes y oficiales que quedan detenidos incluido el comandante de la misma Pascual del Pobil.

Pedro Marqués Barber, brigada de Artillería, es quien toma la iniciativa para anular los efectos de la proclamación del estado de guerra en Menorca, en unión de los también brigadas Francisco Martínez Sánchez-Moreno, Jaime Palou Msanet, y José Montaña Galbán, junto a los sargentos Antonio Venegas Ibarra, Pedro Quintanilla Quintanilla y Jesús Gabaldón Paños. Después de neutralizar y detener a los sublevados, envía al Gobierno el siguiente mensaje: “De comandante militar accidental de Mahón a

²³.- En cuanto a los mandos cesados, Márquez Román, como hemos indicado, morirá ejecutado en Madrid mientras que Molins, que no se mueve de Cartagena, es sometido a Consejo de Guerra por las autoridades republicanas del que resulta absuelto aunque queda separado del servicio, viéndose obligado a vivir de la ayuda que le prestan los propietarios de Gran Hotel de dicha ciudad, donde reside con su familia en una buhardilla del edificio. Los bombardeos de Cartagena por la aviación sublevada le lleva a refugiarse en una finca de la pedanía de Los Velones cerca del Mar Menor trabajando de hojalatero hasta el fin de la guerra. Sometido a nuevo consejo de guerra por los vencedores es condenado a muerte y ejecutado.

Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de la Guerra (Giral): Al tomar mando militar de la plaza por haberme sublevado en unión Cuerpo suboficiales y tropa, acatando la voluntad pueblo y Gobierno constituido, saludo a V.E. y Gobierno en pleno, ofreciendo la más leal, entusiasta y fiel colaboración a la obra de la República”.

En cuanto a lo ocurrido en el interior de la base naval, la iniciativa de los suboficiales de la Armada de detener a los jefes sublevados y hacerse con el control de la Base parte del oficial 1º Naval Nicanor Menéndez Casanovas, que tras la destitución del contraalmirante Pascual del Pobil pasa a ser nuevo jefe de la misma, seguido del auxiliar 1º de Oficinas José Sánchez Sepulcre como jefe de Estado Mayor, auxiliar 1º de Torpedos José Cortázar Zabala jefe de la Flotilla de Submarinos, oficial 3º de Radio Antonio Hernández Domínguez jefe de Comunicaciones, primer maquinista Antonio Barrera Rodríguez jefe de Máquinas, oficial 1º de Servicios Técnicos Antonio Romero Díaz jefe de Ingenieros, auxiliar 1º Antonio Otero Brañas Jefe de Sanidad, auxiliar 2º de Oficinas Fernando Quintas Miranda Comisario Habilitado, auxiliar 1º de Aeronáutica Naval don Francisco Sauri Servera jefe de la Escuadrilla de Hidros, oficial 2º de Artillería Francisco Martínez Roldán jefe de Artillería, oficial 2º Torpedista Joaquín Coronilla Parejo jefe de Defensas Submarinas y auxiliar 2º de Artillería Pedro Pena Sixto ayudante del jefe militar de la Base.



Fig. 12.- Contraalmirante Luis Pascual del Pobil.

El nuevo poder naval comunica la situación al Ministerio de Marina mediante un despacho redactado en los siguientes términos: “Comité Cuerpos Auxiliares, Segunda Sección Maquinistas y marineros a Ministro de Marina.- Habiendo permitido autoridades esta Base y Cuerpos patentados de la misma que se de cumplimiento a bando autoridad militar esta plaza declarando estado de guerra contrario a lo ordenado por el poder legalmente constituido, este Comité los declara facciosos, y más cuando con anuencia y beneplácito de estos ha sido llevado por hidro a Barcelona el general Goded sin que esta autoridad de esta Base tomase resolución alguna no mereciendo confianza a este Comité el personal de los Cuerpos Patentados, los cuales en todo momento han demostrado su adhesión entusiasta a los enemigos del régimen republicano; constituido éste, han acordado nombrar jefe militar de esta Base al oficial 1º Naval Nicanor Menéndez haciendo nombramientos de los demás servicios.- Después de haber efectuado estos nombramientos acordó detener en su domicilio bajo vigilancia al almirante de esta Base y a los demás jefes y oficiales de los Cuerpos Patentados en el pabellón de submarinos, procediendo antes al desarme de dicho personal con toda la marinería de esta Base que voluntariamente se ha unido a nuestra voz de mando.- El brigada con mando en la plaza nos ha ofrecido fuerzas por si las necesitábamos

agradeciendo su ofrecimiento puesto que las nuestras como siempre esperábamos nos han sido leales.- Esperamos que esta nuestra determinación merezca la aprobación de V.E. o en caso contrario, sus órdenes.- ¡Viva la República!”.

En la mañana del 22 los jefes y oficiales detenidos son trasladados al penal de la Mola, siendo ingresado el 3 de agosto en este mismo establecimiento el ex-comandante jefe de aquella. El oficial 2º Maquinista Manuel Rivero Fuentes nombrado juez instructor, dicta auto de procesamiento contra los detenidos acusados del delito de rebelión decretando la prisión incondicional de los mismos. Pero no llegará a celebrarse contra ellos el correspondiente consejo de guerra, puesto que en la tarde de ese día 3, fuerzas terrestres disparan en el patio del penal a los marinos encarcelados produciendo entre ellos un elevado número de bajas.

En las Escuelas de Tiro de la Armada ubicadas en la ría de Marín, provincia de Pontevedra, dependientes como base menor de la de Ferrol, el capitán de navío Francisco Bastarreche es quien lleva a cabo con éxito la proclamación del estado de guerra en Marín contando con la colaboración de una columna de marinería mandada por el capitán de corbeta don Pedro Nieto Antúnez, futuro ministro de Marina en la Dictadura de Franco.



Fig. 13.- Capitán de Navío Francisco Bastarreche.

En Canarias y más concretamente en Las Palmas, la Marina contaba con una pequeña fuerza que presta servicio en la Comisión Hidrográfica, además de dos buques, el cañonero “Canalejas” y el guardacostas “Arcila”. Proclamado el estado de guerra el 18 de julio en la isla por el personal militar de tierra, queda acuartelada la fuerza de la antedicha comisión al tiempo que el Canalejas se une al alzamiento al desobedecer órdenes del Gobernador Civil republicano, lo mismo que el Arcila, cuyo segundo comandante Gabriel Pita da Veiga Sanz, -ministro de Marina en el crepúsculo de la Dictadura que dimite de su cargo en el primer Gobierno de Adolfo Suárez en protesta por la legalización del Partido Comunista-, es pieza clave en el control del buque al reprimir con dureza un conato de levantamiento de la marinería.



Fig. 14.- Teniente de Navío Gabriel Pita da Veiga.

En esta geografía del golpe y del contragolpe por las distintas unidades de la Armada en tierra toca poner fin al recorrido en el Ministerio de Marina en Madrid, donde se conoce la intención de la mayoría de jefes y oficiales de sublevarse contra el Gobierno, frente a la actitud opuesta de la suboficialidad al frente de cual se posiciona el teniente de navío don Pedro Prado Mendizábal jefe de la secretaría técnica del ministro don José Giral Pereira. Intentada la sublevación en el Cuartel de la Montaña con el general José Fanjul a la cabeza y fracasada la misma, en el Ministerio se constituye un Comité compuesto por miembros de los cuerpos auxiliares.



Fig. 15.- Teniente de Navío, Pedro Prado Mendizábal.

La subsiguiente crisis del gobierno Casares Quiroga -al que golpe le estalla sin haberlo podido impedir- y su sustitución por el que forma el propio José Giral manteniendo además de la presidencia del Consejo el ministerio de Marina, produce en éste último el cese de todos los funcionarios sublevados -militares o civiles- la declaración de Marruecos como zona de guerra y el nombramiento de nuevos cargos²⁴. Poco tiempo después Giral renuncia al ministerio nombrando para sustituirle a quien ha

²⁴.- Teniente de navío Pedro Prado Mendizábal jefe de operaciones de la Escuadra (antiguo Estado Mayor desaparecido y cesado su hasta entonces jefe, almirante Javier de Salas que encontrará la muerte en Paracuellos del Jarama). Capitán de fragata Fernando Navarro Capdevila jefe de la Flota. Y Antonio Ruiz González, teniente de navío, jefe de la Base Naval de Cartagena.

tenido de subsecretario, general de Artillería de la Armada Francisco Matz Sánchez, quien tendrá de subsecretario al oficial 3º de Radio Benjamín Balboa López.



Fig. 16.- Benjamín Balboa en la Estación de Radio de Madrid.

El ciclo de instituciones navales en tierra termina con la Estación de Radio de la Ciudad Lineal de Madrid. Encargada de mantener la comunicación del Ministerio con todas y cada una de las dependencias de la Armada y unidades de la Escuadra, resulta clave en los primeros tiempos del golpe de estado del 17-18 de julio por la decidida actuación a favor de la legalidad republicana desplegada por el antedicho oficial Benjamín Balboa.

A las nueve de la mañana del 18 de julio se recibe en la Estación un radiograma comunicando la adhesión de Canarias (de la que Franco es comandante general) al golpe iniciado en Melilla, con el ruego de que se difunda en los cuarteles y dependencias de Marina en Madrid. Ante la oposición del auxiliar jefe de radio Manuel Vázquez Seco a la difusión, el capitán de corbeta Cástor Ibáñez de Aldecoa, jefe de la Estación, comunica el texto por teléfono al jefe de Estado Mayor de la Armada, vicealmirante Javier de Salas para que lo transmita por otros medios. Por otra parte cuando se transmite desde la estación orden a la Escuadra para presentarse frente a Ceuta y Melilla a fin de lograr su rendición, parece que se altera el objetivo de la misma antes de la transmisión apercibiéndose de ello el oficial Balboa López, el cual procede a detener al capitán Aldecoa al que encierra en un pañol, haciéndose con el control de la estación, por encima incluso de Vázquez Seco, comenzando a emitir con su propia voz invitando a las dotaciones de los buques a que se rebelen contra los mandos que se hayan sublevado, y que se le comunique cada dos horas la situación de cada una de las unidades. Esta acción será clave a la hora de mantener al grueso de la Escuadra dentro de la legalidad republicana.

2.2 Fracaso de la sublevación en la mayor parte de los buques de la Escuadra.

Diversos autores estudiosos del tema coinciden en señalar una serie de factores como causantes del fracaso de los golpistas a la hora de hacerse con el control de la mayoría de las unidades de la Flota, fracaso que, sumados a los producidos en Madrid, Barcelona, Valencia, gran parte de la cornisa cantábrica y otros lugares de España donde no triunfa la sublevación, produce un grave quebranto inicial para los golpistas, los cuales no tendrán el más mínimo reparo en desencadenar una terrible y brutal guerra de conquista y ocupación del territorio que no controlan hasta la entrada en Madrid a principios del año treinta y nueve.

La pérdida inicial del dominio del mar por los sublevados primero de Mola y después de Franco supone para estos un gravísimo contratiempo. En primer lugar ante el impacto producido por el mantenimiento en poder del Gobierno de la República de más treinta buques de guerra, gracias a la acción de sus dotaciones coordinadas desde Madrid por el antedicho oficial de Radio Benjamín Balboa. Y en segundo lugar por verse obligados a cambiar de estrategia y de planes, frustradas las esperanzas de hacer triunfar el golpe en solo en tres días.

a) La flotilla de cruceros y el acorazado Jaime I.

La primacía de la acción contra los mandos sublevados le corresponde al crucero Libertad al mando del capitán de navío Hermenegildo Franco González Llanos, situado frente a Cádiz la tarde del 19 de julio con orden de lograr su rendición o bombardearla en caso contrario. Ante las evasivas del mando a cumplir la orden, Balboa ordena detener



Fig. 17.- Crucero Libertad.

a los jefes y oficiales “facciosos” y hacerse cargo del mando del buque, siendo cumplimentada la disposición poco tiempo después. La orden de Balboa, ocultada al comandante del Libertad sirve para disparar los acontecimientos. Los cabos Fernando Pérez, Franco Bertalo, Varela y Romero proceden a armar a una buena parte de la dotación ordenadamente y en silencio. Acto seguido dichos cabos, a quien se une el

auxiliar 2º Naval Antonio González Dopico que asumirá el mando con carácter accidental, suben al puente y proceden a detener a la totalidad de jefes y oficiales.

Sin dar tiempo alguno al Gobierno a implementar el procedimiento sumarísimo correspondiente contra los detenidos, estos son ejecutados por la tripulación del buque y arrojados sus cuerpos al mar. Era la aplicación al revés del Bando de Guerra con el que los sublevados contra el Gobierno de la República, eliminaban de inmediato a quienes les hacían frente en los primeros tiempos de la sublevación.



Figs. 18 y 19.- Comité del crucero “Libertad” y comandante del mismo, teniente de Navío Eduardo Armada Sabau.

A partir de ese momento el “Libertad” se convierte en Buque insignia de la Flota republicana por residir en él el Almirante jefe de la misma y el Comité Central hasta la sustitución por el Comisariado general en la persona de Bruno Alonso, que carecerá de mando individual hasta la desaparición de los comités, siendo después su comandante, el teniente de navío Eduardo Armada Sabau, que ejercerá el mando honrosamente a pesar de sus preferencias, al poner por encima de ellas su respeto a España²⁵

Al Libertad, sigue el Cervantes. Navegando de Ferrol a Cádiz el día 19 a la altura de Lisboa se repite la historia momentos antes del reparto de la tarde. Siguiendo las instrucciones de Balboa desde Madrid la tripulación del crucero, formando el consiguiente comité, procede a deponer y detener a los jefes y oficiales del buque en distintas dependencias del mismo quedando al mando el auxiliar 2º Naval Manuel Rodríguez Esplugues para seguir rumbo a Tánger donde se concentra una buena parte de la Escuadra leal a la República. A su llegada al puerto marroquí el 20, el Comité da la novedad al Ministro de la operación realizada quedando los detenidos a disposición del mismo en distintas dependencias del buque.

²⁵.- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 376. Armada Sabau, fracasado su intento de sumar a la sublevación del 18 de julio el remolcador “Xáuen” que comandaba junto a su segundo, alférez de navío Manuel de Carlos, es detenido y confinado en Málaga en el buque-prisión “J.J.Sister” sufriendo Consejo de Guerra del que resultaría absuelto. Al finalizar la guerra será expulsado de la Armada por los sublevados vencedores.

Llegados a Málaga, procedentes de Madrid, el Auditor de la Escuadra junto a un juez y un fiscal nombrados al efecto para abrir procedimiento y causa a los oficiales detenidos en distintas unidades navales por delito de sedición y rebelión celebrando diversos consejos de guerra a bordo del planeador Tofiño, no llegan a intervenir en el caso de la oficialidad del Cervantes sometida a consejo el 2 de agosto en el propio buque y condenada a muerte en su totalidad, ejecutada y lanzados sus cuerpos al mar: almirante Miguel de Mier del Río; capitanes de navío Antonio Moreno de Guerra y Venancio Pérez Zorrilla; capitanes de corbeta Felipe Pintó Gómez y Federico de la Puente Magallanes; tenientes de navío José Armán Maciá, Félix Castañeda, Luis Espinosa Ferrándiz, Félix González Ramos, Juan Haya González, Juan Lahlé Alegret, Luis Rivera Chacón, Luis Ugidos Soler y Juan Vizoso López; y alféreces de navío Manuel Domínguez Ardois, José Granullaque González, Isidro Meana Brun y Pablo Sánchez Gómez.²⁶



Fig. 20.- Crucero Cervantes.



Fig. 21.- Tripulación del “Cervantes” tras hacerse con el control del crucero para el Gobierno de la República.

²⁶.- Tomado de José Cervera: *Ob. cit.*, p.150.

Sofocada la sublevación en el Libertad y el Cervantes, inmovilizado el Cervera en Ferrol, el siguiente en quedarse en poder de la República será el Méndez Núñez que, aunque se encuentra en Guinea Ecuatorial, acabará uniéndose a la Flota republicana al hacerse con el mando la suboficialidad tras su arribada a Málaga el 21 de septiembre, una vez finalizado el periplo que le había llevado a tierras africanas.

El “Méndez Núñez”, de menor calado y potencia que el resto de cruceros, había sido enviado a Guinea para reforzar a las autoridades de la colonia que en los primeros días de julio habían proclamado el estado de excepción para hacer frente a una serie de disturbios locales y solicitado la presencia en aquellas aguas de un buque de mayor envergadura que el allí desplazado hasta entonces; todo ello en medio de una creciente desconfianza entre mandos y suboficiales y cabos, desconfianza que desembocará en la destitución de los primeros y el regreso de la unidad a Málaga al mando del Maquinista Manuel Sierra Rivero, en constante comunicación con la estación de radio de Madrid y del auxiliar 2º Naval Juan Montiel Cerdá, tras haber sido depuestos y confinados en Guinea al comandante y oficiales y haber huido del buque en Dakar un teniente de navío (Ángel Bona Orbeta) y un alférez del mismo rango (Manuel Guasch Rojano), hasta encontrarse posteriormente en Las Palmas con los que habían quedado en el territorio colonial.

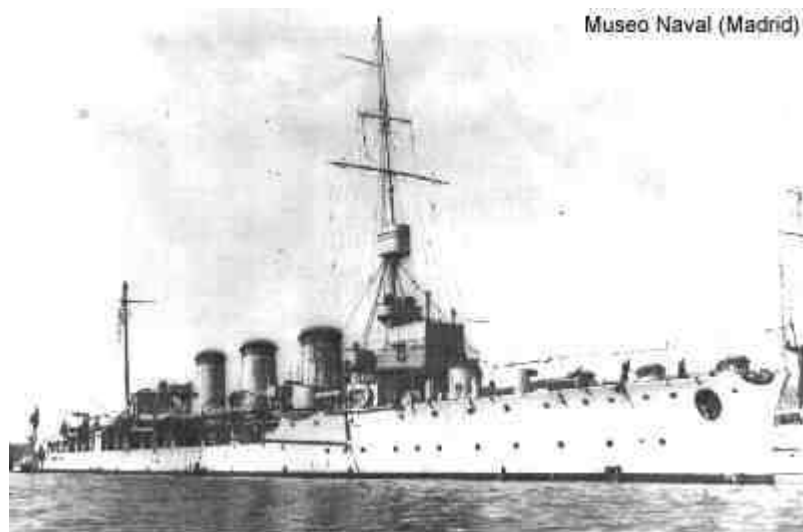


Fig. 22.- Crucero “Méndez Núñez”.

El acorazado Jaime I cierra el ciclo del golpe y contragolpe de la flota de cruceros. A las dos de la madrugada del 19 de Julio, se hace a la mar el Jaime desde Vigo, con la orden de arribar y bombardear Cádiz, entre el recelo mutuo de jefes y oficiales por un lado y auxiliares, cabos y marinería por otro por ver de qué lado se decanta el destino final del acorazado. Este segundo sector, leal a la República, se mantiene organizado en torno a un Comité presidido por el auxiliar segundo de Artillería Antonio Antúnez Aguilar e integrado como vocales por el maquinista José

Caneiro Penas, los cabos José María y Francisco González Padín, Rogelio Souto Martínez, Alfonso y Julio Árias Rico, Manuel López Pinal (radiotelegrafista) y Cosme Carreira Chás, el buzo Pascual Iniesta, el fogonero preferente César Verdeal López y el marinero Carlos Romero Ribón.

En contacto permanente López Pinal con Benjamín Balboa, reciben de éste la orden de apoderarse del buque: “Camaradas Jaime I: todo el verdadero pueblo español está pendiente en estos momentos de la actitud de la Flota. Ha llegado el momento de demostrar que los traidores no tienen lugar en nuestros barcos. Nunca he dudado de vuestro heroísmo y vuestra lealtad. Seguid el ejemplo del crucero Libertad cumpliendo vuestro deber. Viva la libertad. Viva la revolución. Mueran los traidores”²⁷. Acción que finalmente tendrá lugar a partir del medio día del 20, navegando por aguas de Portugal a la altura del cabo Mondego cuando los cabos del comité encabezados por Souto y Padín proceden a reclutar y armar a marineros de la máxima confianza, unos doscientos, para hacerse con el control del acorazado aunque para ello haya que vencer la resistencia de jefes y oficiales comprometidos con la sublevación.

Con el operativo en marcha acceden en primer lugar a la cámara de oficiales donde proceden a detener a trece de ellos junto a tres jefes que se encuentran almorzando en esos momentos, dando la alerta mediante un disparo a la marinería armada para marchar al puente a neutralizar al resto de los oficiales de servicio, tenientes de navío García del Valle, Aguilar Tablada, José Cañas, Otero Goyanes y alférez de navío Carlos Falquina, todos en el puente junto con los timoneles de retén y algún serviola (vigía). Oficialidad que si en una primera acometida resisten el ataque, no podrán seguir resistiendo al comenzar a disparar contra ellos una ametralladora emplazada por el condestable Antúnez en la toldilla de popa a estribor del puente manteniéndose la refriega durante veinte minutos hasta que finalmente el Comité consigue dominar el puente siendo detenidos el comandante, capitán de navío Joaquín García del Valle y su segundo, capitán de fragata Bernardo Navarro Capdevila, así como el resto de oficiales excepto los de máquinas, de probada lealtad republicana empezando por su jefe Benito Sacaluga, masón además de marino.

El fuego cruzado entre sublevados y leales a la República ocasiona la muerte del tercer comandante del Jaime, capitán de corbeta Carlos Aguilar Tablada, así como la del oficial José Cañas, este último al parecer por disparos del propio Aguilar Tablada, toda vez que la pistola de Cañas no había disparado y que el difunto no sería condecorado posteriormente con la Medalla Naval por el franquismo como lo serán sus compañeros sublevados, Otero, Falquina y el propio Aguilar. Heridos gravemente resultan también el teniente de navío Otero Goyanes, el alférez Carlos Falquina (muerto posteriormente en Tánger), los cabos Julián Fernández (que fallecerá también en Tánger) y Prendes además de los marineros Nicolás Solano, Victoriano Montero, José García Gutiérrez, Julio Yela y Saturnino Molviedro. Los cadáveres de Aguilar y Cañas quedarán en el puente envueltos en sábanas a la espera de instrucciones.

²⁷.- Tomado de Pedro M^a Egea Bruno, “Entre la historia y la propaganda: las dos sublevaciones del Acorazado Jaime I en julio de 1936”, en *Ebre* 38, n^o 4, p. 44.



Figs. 23 y 24.- Tripulación del Jaime leal a la República celebrando su victoria sobre los oficiales sublevados y servidores de su defensa antiaérea.

Controlado totalmente el Jaime se da la novedad a Madrid –“¡Viva la República! Acaba de caer buque en poder dotación. Nos dirigimos a Tánger a reunirnos con Escuadra Operaciones, rogando instrucciones urgentes de V.E. Viva la República”- que de inmediato contesta desde la Ciudad Lineal –“El personal radiotelegrafista de esta estación radio saluda y felicita a dotación Jaime, que con su gran patriotismo suma hecho más a la gloria que actualmente está cubriendo la Marina Española. Viva la República”-. A continuación se toca llamada y tropa formando la dotación en cubierta, se pasa lista recogiendo el armamento, mientras el oficial tercero de radio, José Díaz Pena, da lectura al primer despacho recibido en el buque que ha originado la toma del acorazado, dirigiéndose posteriormente a la dotación el presidente del Comité, condestable Antonio Antúnez Aguilar, encargándose de conducir el buque el auxiliar 2º naval Juan Muiños Clavijo, sucesor en la navegación (derrota) del oficial Otero Goyanes, junto a su compañero igualmente auxiliar, Alejo Aldegunde Dorrego.

Sobre las diez horas del día 21 son arrojados al mar los cadáveres de Aguilar Tablada y José Cañas, guardándose el protocolo de rigor y con la tripulación formada, tras haberse recibido en el buque la correspondiente orden de proceder, –“Con sobriedad respetuosa den fondo a los cadáveres anotando situación”-. Ese mismo día por la tarde, tras sufrir un ataque sin consecuencias de la aviación sublevada a la altura del cabo Espartel, tiene lugar la entrada del Jaime en Tánger en medio del entusiasmo de las dotaciones de los buques de guerra allí fondeados y de la propia tripulación del acorazado, que de este modo y hasta su muerte en Cartagena el 17 de junio del 37 quedaba a las órdenes del gobierno de la República, siendo su comandante desde el 27 de septiembre del 36 el alférez de navío Carlos Esteban²⁸. tomando parte activa en numerosas acciones de guerra²⁹.

²⁸.- José Cervera Pery, *Ob. cit.* p. 162 y Pedro Egea Bruno, *Ob. cit.*, p. 45.

²⁹.- Obligado junto al resto de la Escuadra republicana a abandonar Tánger recalará en Málaga el 23 de julio, participando en numerosos bombardeos de posiciones rebeldes: Ceuta el 25, Melilla el 26, la desembocadura del Guadiaro el 2 de agosto, Tarifa y Punta Carnero el 3, Algeciras el 7, en respuesta al



37.-Tripulación del Jaime I en Almería.

Los oficiales prisioneros correrán desigual suerte: el excomandante García del Valle será nombrado jefe de la sección de personal del Ministerio de Marina. Otero Goyanes huirá a Tetuán con la ayuda de los médicos del hospital y del cónsul italiano en Tánger. Los capitanes médico, José Solana, y de intendencia, Luis López, seguirán prestando servicios en el Jaime por necesidad, pese a la desconfianza que inspiraban a la tripulación leal. Seguirían también en sus puestos por su republicanismo militante los oficiales de máquinas. Finalmente correrían peor suerte el capitán de corbeta Rafael Moro Reyna, los tenientes de navío Enrique Batalla Altamirano, Antonio Bolín de Mesa, Agustín Rivas Pardo, y Francisco Galvache Ruiz, y alféreces de navío Juan Garcés López, Fernando Claudín Moncada, Luis Tejera Victory, José Luis Guzmán Supervielle y José María Hurtado Martín, ya que, tras haber sido sometidos a juicio sumarísimo, serán fusilados en la propia cubierta del buque y arrojados sus cadáveres al mar mientras navega el acorazado de Málaga a Cartagena.

b) Las flotillas de destructores y submarinos.

b.1 En 1936, la Marina española contaba con un total de diez y siete destructores, de los cuales Alsedo, Lazaga y Velasco habían entrado en servicio entre 1922 y 1926; Sánchez Barcáizetgui, José Luis Díez, Almirante Ferrándiz, Lepanto, Churruca, Alcalá Galiano y Almirante Valdés entre 1927 y 1933; por último Almirante

paso de tropas moras del ejército golpista por el Estrecho, dejando fuera de combate al cañonero Dato protagonista principal de dicho evento. El 13 encontrándose fondeado en Málaga es atacado por la aviación rebelde que le causa varios muertos y heridos así como considerables averías, por lo que se ve obligado a regresar a Cartagena para repararlas, desde donde zarpa de nuevo para apoyar la fracasada operación del capitán Bayo de invadir la isla de Mallorca. En septiembre, su presencia en el norte, junto otras unidades de la Escuadra republicana, contribuye a aliviar la presión y el bloqueo que la marina rebelde ejerce sobre los puertos del Cantábrico en poder de la República. Tras la caída de Málaga en febrero del 37, el buque se traslada a Almería para proteger el puerto como batería flotante. Los daños que le causan los bombardeos de la aviación rebelde le obligan en mayo a marchar a Cartagena de donde ya no volverá a salir.

Antequera, Gravina, Císcar, Almirante Miranda, Escaño, Jorge Juan y Ulloa entre 1934 y finales del año fatídico del comienzo de la guerra. Agrupados en dos flotillas al mando de un contraalmirante, casi todos los buques quedarán en manos de la República por la acción decidida de sus mandos intermedios (auxiliares) e inferiores (cabos) junto a la marinería contra los jefes sublevados del Cuerpo General, salvo el Velasco que, al encontrarse en Ferrol el 18 de julio, se harán con él los sublevados.



Fig. 25.- Destructor Alcalá Galiano.

Una vez producida la sublevación, la flotilla de destructores republicanos será mandada sucesivamente por el teniente de navío Vicente Ramírez de Togores, capitán de corbeta Federico Monreal Pilon y teniente de navío José García Barreiros, el mejor



Fig. 26.- Destructor "Sánchez Barcáiztegui.



Fig. 27.- Destructor "Lepanto"



Fig. 28.- Destructor "Almirante Valdés"

de los tres y uno de los mejores marinos republicanos, a juicio de Domínguez Benavides³⁰.



Figs. 30 y 31.- Tenientes de navío José García Barreiro y Vicente Ramírez de Togo.



Fig. 29.- Destructor Ulloa, donde enarbolará su insignia el último jefe de la flotilla republicana García Barreiros hasta el fin de la guerra.

³⁰.- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 377.

b.2 En 1936 la Armada española dispone de un total de doce submarinos en dos flotillas basadas en Cartagena (seis de tipo C, más modernos, mejor equipados y con mayor capacidad, más dos de tipo B, 5 y 6) y Mahón mandadas (cuatro de tipo B, más reducidos y de menor capacidad que los C). Manda la primera el capitán de fragata Francisco Guimerá Bosch, que además es director de la Escuela de Armas Submarinas radicada en dicha base y enarbola su insignia en el C-1; y la segunda el capitán de corbeta Isidro Sáiz Corratge.

El 18 de julio, la totalidad del arma submarina quedará en manos del Gobierno republicano, a pesar de los intentos de sublevación de sus mandos, abortados por los auxiliares, cabos y marinería. En la madrugada del 18 de julio, la flotilla de Cartagena recibe órdenes de Madrid de hacerse a la mar con torpedos a cruzar la costa desde Cabo de Gata hasta Gibraltar con la misión de impedir el paso de tropas moras y legionarias desde Marruecos a la Península, haciéndose a la mar de inmediato las unidades C-1, que enarbola la insignia del jefe de la flotilla Gimerá Bosch, C-4 y C-6, a los que se une ya en el mar el B-6. Posteriormente se les ordena situarse de vigilancia frente a Melilla y poco después poner rumbo a Málaga quedando en la vigilancia del estrecho el C-1 y el B-6.

El conocimiento por los radiotelegrafistas de los buques de las comunicaciones de los rebeldes, junto a la sospecha que despiertan los mandos, que retrasan o entorpecen las órdenes del Gobierno, precipitan los acontecimientos: mientras el C-1 mantiene a su comandante, capitán de corbeta José Lara Dorda, garantizado por el Jefe de Órdenes, Ramírez de Tógore, de reconocida lealtad republicana, el C-3, el B-6, el C-4, el C-6 proceden a destituir y detener a los suyos, ingresando los detenidos en los buques-prisión Monte-Toro y J.J.Sister, pasando posteriormente a la prisión provincial malagueña, donde la mayoría serán fusilados salvo unos pocos que se reintegrarán al servicio convencidos por el capitán de corbeta Remigio Verdía en evitación de males mayores. Es el caso del alférez de navío Oscar Scharfhausen, que tanto y tan buen “juego” dará para los sublevados desde su puesto de nuevo comandante del B-6, decidido partidario como era de pasarse a ellos con el buque, o cuando menos provocar su pérdida, a la primera oportunidad que tuviese tras conocer el fusilamiento de su hermano Guillermo, también marino como él, por los republicanos. Al final sólo se pasará él y con bastantes dudas en su Hoja de Servicios.

En cuanto a la flotilla de Mahón, en los primeros días de julio salen de maniobras el B-2, B-3 y B-4 y no el B-1 por encontrarse en reparación, al mando de su jefe, capitán de corbeta Isidro Sáiz Corratge, llegando al puerto de Soller el 18 de julio donde se enteran de la sublevación de Franco. Tras una serie de peripecias vividas en la isla mallorquina, en la que se ha declarado el estado de guerra y triunfado la sublevación, la flotilla regresará a Mahón encontrándose a su llegada con la Base en manos de la República, siendo detenidos y reemplazados jefes y oficiales, quedando la totalidad de esta flotilla también en manos republicanas.

Dominada la sublevación, las unidades submarinas quedan agrupadas en una sola flotilla al mando del teniente de navío Vicente Ramiez de Tógore jefe de órdenes de la misma hasta ese momento, sucediéndole después el capitán de corbeta Remigio

Verdía Joli comandante del C-5 y posteriormente del C-6, uno de los marinos más brillantes de la República, según Domínguez Benavides³¹.

c) Otros buques y unidades menores.

Además de las unidades anteriormente citadas la República contará también con la lealtad de otra serie de unidades sueltas o de menor envergadura, caso los buques de transporte “Almirante Lobo” y de salvamento “Kanguro”, el cañonero “Laya”, el buque hidrógrafo “Tofiño”, el buque científico “Artabro”, los guardacostas “Xáuen”, “Tetuán”, “Uad Lucus”, “Uad Muluya” y el remolcador de altura “Cíclope” junto a otros auxiliares de menor entidad de base en Cartagena.



Fig. 32.- Portahidroaviones “Dédalo”



Fig. 33.- Buque de salvamento “Kanguro”

Mientras, los golpistas sublevados se harán con los cañoneros “Dato”, “Canalejas” y “Cánovas del Castillo” y “Lauría”; guardacostas “Alcázar” “Arcila” “Larache”, “Uad Kert”, “Uad Martín”; buque de transporte “Contramaestre Casado”, buques escuela “Juan Sebastián Elcano” y “Galatea” y torpederos nº 2, 9, 14 y 19.

d) Balance final.

Partida España en dos y abierta en canal para desangrarse y perder a sus mejores hijos durante los casi tres años del conflicto, esa misma división afecta de manera notable a la Marina, cuyas bases y efectivos pasarán a servir al Gobierno legítimo de la República o al Mando sublevado contra ella.

Con la Marina republicana quedarán las Bases navales de Cartagena y Mahón y aeronavales de San Javier y Los Alcázares, un acorazado (*Jaime I*), tres cruceros (*Cervantes*, *Libertad* y *Méndez Núñez*), diez destructores (*Alcalá Galiano*, *Almirantes*

³¹.- *Ibidem*, p. 384. Establecida la Base de Submarinos en Málaga, tras la forzada salida de la Escuadra republicana de Tanger, Verdía organizó a la perfección la defensa submarina de las aguas del Estrecho, dirigiendo igualmente con eficacia notable los servicios de costa, cuidando de que los semáforos funcionasen constantemente y distribuyendo entre los vecinos de los pueblos costeros siluetas de los buques enemigos para que, una vez avistados, pudiesen ser denunciados de inmediato. Muerto en tierra durante un bombardeo enemigo a Málaga, tras su desaparición la flota rebelde –el “Canarias” y el “Cervera”- reanuda los bombardeos a la base y a la costa malagueña.

Antequera, Ferrándiz y Valdés, Alsedo, Churruca, José Luis Díez, Lazaga, Lepanto y Sánchez Barcáiztegui), doce submarinos (*seis de serie B y otros seis de serie C*), un cañonero (*Laya*), cuatro guardacostas (*Laya, Tetuán, Xauen, Uad-Lucas y Uad-Muluya*), siete torpederos (*T-3,14,16,17,20,21 y 22*), dos buques hidrógrafos (*Ártabro y Tofiño*), un remolcador de altura (*Cíclope*), un buque-transporte (*Almirante Lobo*), un buque de salvamento (*Kanguro*), y seis buques en construcción (destruidores *Almirante Miranda, Císcar, Escaño, Gravina, Jorge Juan y Ulloa*).

Con la Marina rebelde las Bases navales de San Fernando y Ferrol, Escuela de Tiro de Marín y Comisión Hidrográfica de Canarias. Un acorazado (*España*), dos cruceros (*Almirante Cervera y República*), un destructor (*Velasco*), tres cañoneros (*Cánovas, Dato y Lauria*), dos buques-transporte (*Contramaestre Casado y España nº 5*), cinco guardacostas (*Alcázar, Arcila, Larache, Uad-Kert y Uad-Martín*), cuatro torpederos (*T-2,7,9 y 19*), y seis buques en construcción (cruceros *Baleares y Canarias* y minadores *Júpiter, Marte, Neptuno y Vulcano*)³².

Pese a la violencia inicial del golpe, la sublevación está fracasada, dado que los tres núcleos controlados por los rebeldes están aislados entre sí. Los golpistas del sur carecen de la potencia suficiente para dominar la región andaluza, partida en dos. Los del norte, contenidos en la Sierra, carecen de la capacidad de ataque que le haga posible entrar en Madrid. Los de África, por último, que cuentan con la única tropa de choque capaz de conquistar España a sangre y fuego, necesitan como agua de mayo pasar esos contingentes a la Península, pero el bloqueo del Estrecho por la Marina republicana, basada en Tánger se lo impide. Sin embargo, el empeño de Franco en sacar a la escuadra de la ciudad marroquí con el apoyo de Italia y Alemania dará su fruto al obtener el estatus de “beligerante”, viéndose obligada la Flota a salir de Tánger, pese a no estar el Gobierno de la República en guerra con ningún enemigo exterior sino tan solo dedicado a simples operaciones de “policía” contra una partida de militares golpistas y rebeldes. El envío de parte de la flota al norte, en un error de estrategia que se pagará muy caro y la mayor lejanía de Málaga del Estrecho, harán el resto.



Fig. 34.- Franco con Cervera, Moreno y Serrano Suñer.

³².- José Cervera Pery, *Ob. cit.*, pp. 218 y ss. y Manuel Ruiz Sierra, *Así empezó todo. Memorias de un Marino de la República*. AF Editores, Valladolid 2005, pp. 135 y ss.

3. Acciones navales de las Marinas republicana y sublevada.

Tras el 18 de julio y días subsiguientes, la Flota republicana mantiene su superioridad frente a la sublevada durante los meses de julio a octubre del 36. En noviembre, averiado el “Cervantes” por los torpedos de un submarino italiano, la República pierde la superioridad marítima a favor de los sublevados, quienes a principios del 37 incorporan a su fuerza naval el crucero “Baleares”, los destructores italianos “Falcó”, “Aquila”, “Guglielmo Pepe” y “Alessandro Poerio” más los submarinos de la misma nacionalidad “Mola” y “Sanjurjo”.

En la primavera del 37 tiene lugar el hundimiento frente a Santander del acorazado “España” de la Armada sublevada. Acosado junto al Velasco a un mercante inglés que navegaba rumbo al puerto cántabro, y acosado a su vez por la Aviación republicana que lanza varias bombas sobre el crucero, el hundimiento se produce al chocar con una mina de las que la propia Marina rebelde había colocado para bloquear los puertos republicanos en el Cantábrico, lo que hizo que el mercante pudiera seguir su ruta mientras la tripulación del España era salvada por el Velasco, que tras recogerla a bordo huyó del lugar del incidente por temor de tropezar con otra de “sus” minas y por la presencia en la zona de la fuerza aérea republicana, además de la fuerza naval británica.



Fig. 35.- Hundimiento del acorazado España, de la Marina rebelde, frente a Santander.

Con el hundimiento del “España” la República recuperaba la superioridad en el mar, volviendo a perderla tras la explosión del “Jaime I”, el buque más potente hasta ese momento de la Escuadra republicana.

Encontrándose el Jaime fondeado en el muelle de La Curra de la Base Naval de Cartagena en reparación de los daños causados en mayo por el impacto de varios proyectiles frente a las costas de Almería, se produce el 17 de junio del 37 una explosión en su interior que además de provocar el hundimiento del buque ocasiona la

muerte de alrededor de trescientas personas y heridas a un centenar más. Las causas de la explosión pudieron ser un sobrecalentamiento de las calderas del buque, la acción de un soplete eléctrico o un acto sabotaje de la “quinta columna” rebelde.



Fig. 36.- El Jaime I de proa fondeado en el muelle de La Curra enarbolando las insignias republicanas

Recuperado el “Cervantes”, las fuerzas se equilibran, decantándose del lado de la República y manteniéndose así hasta el final de la guerra.

Sin embargo, la debilidad del arma aérea republicana en contraste con el apoyo masivo a los sublevados de la aviación y la marina nazi-fascista neutralizarán más de lo que hubiera sido deseable el mayor y mejor nivel de los marinos y de los buques de la España republicana. Pese a todo la Flota rebelde, protegida por los buques de guerra italoalemanes y por la aviación de ambos países, descaradamente establecidos en España y operando desde ella, pese a la farsa de la “no intervención”, no tuvo nunca capacidad ofensiva para buscar a la Flota leal para presentarle combate, incluso huían cuando eran los republicanos quienes buscaban el encuentro, limitándose a “piratear” por el Cantábrico o el Mediterráneo atacando objetivos civiles o mercantes desarmados que traían suministros para la España republicana. El “Canarias” mandado por Francisco Bastarache y el “Cervera” mandado por Francisco Moreno eran los nuevos piratas del Mediterráneo disputando el honor a quien ostentaba el título desde tiempo atrás convertido por la dinámica del golpe en respetable financiero y financiador de los golpistas.

3.1 Combates entre leales y rebeldes en el Atlántico.

-Combate del Cabo Peñas. Como botón de muestra de lo ocurrido en el arma submarina durante la contienda, hacemos referencia al caso del B-6, primera unidad de la Escuadra republicana en desaparecer en combate.

Ya a mediados de agosto habían sido enviados al norte los submarinos C-3 y C-6 a la caza del “España” y el “Cervera”, unidades de la armada sublevada, que venían sometiendo a los puertos del Cantábrico a intensos bombardeos. Antes de llegar a destino el C-3 regresa a Cartagena averiado quedando sólo el C-6, cuyo comandante, Mariano Romero, teniendo a tiro al Cervera que bombardea Gijón, se niega a dispararle, repitiendo posteriormente su actitud con el “España” cuando se le pone al alcance de los torpedos. De vuelta en Cartagena, Romero desaparece pasándose a los rebeldes. El 10

de septiembre, al mando ahora del torpedista electricista Ernesto Conesa Avilés, leal a la República y reputado masón perteneciente a la logia “Renacer” de los valles de Cartagena, de la que también forma parte, entre otros, el auxiliar 2º naval Laureano Rodríguez Fernández, contramaestre de cargo del B-6, volverá de patrulla al norte junto al C-5 al mando del capitán de corbeta Remigio Verdía, que pasará luego a mandar el C-6 desempeñando además la jefatura de la flotilla.

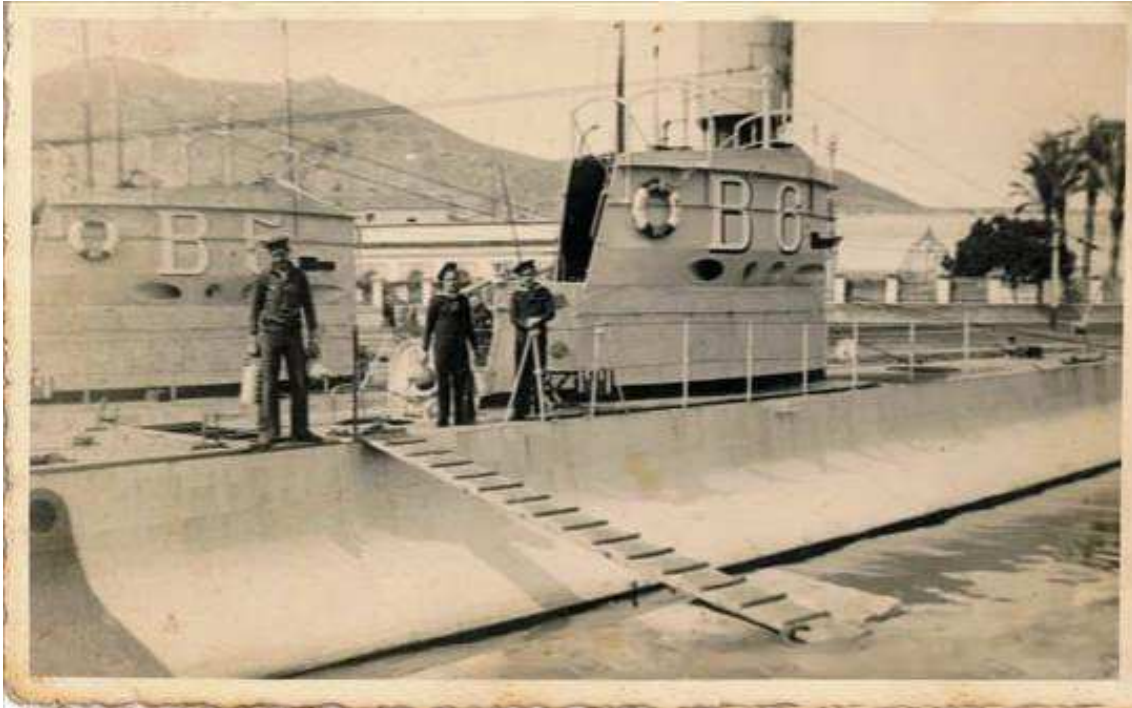


Fig. 38.- Submarino B-6 en su Base de Cartagena.

El B-6 al mando del teniente de navío Juan José González González que tiene como segundo a José Luis Pérez Cela, de idéntica graduación, y como oficial al alférez de navío Pablo Yoldi Lucas, zarpa de Cartagena como hemos indicado en la madrugada del 18 de julio, decidiendo el comandante con acuerdo de los oficiales intentar meter el buque en Algeciras ya en poder de los sublevados. Tras hacer caso omiso estos oficiales de un radio-mensaje del C-3 pidiendo ayuda para impedir el desembarco de tropas sublevadas en la costa malagueña, y hallándose de guardia en el puente el segundo comandante Pérez Cela, proceden a su detención el segundo maquinista Juan Cumberas González en compañía del auxiliar 2º naval Laureano Rodríguez Fernández, comunicándole ambos la ya efectuada del comandante y del oficial, haciéndose cargo del mando el citado maquinista el cual con la ayuda del comandante del C-3, pone proa a Málaga para desembarcar a los oficiales detenidos arribando a puerto el 22.



Figs. 39 y 40.- Teniente de Navío José Luis Pérez Cella y Auxiliar 2º Naval Laureano Rodríguez Fernández.

De Málaga y con motivo de reparar averías, el B-6 regresa a Cartagena el 1 de agosto estando de nuevo en la plaza malagueña el 22 del mismo mes, donde le espera para hacerse cargo de su mando de manera forzosa por orden del Ministerio de Marina el alférez de navío Oscar Scharfhausen Kebbon³³, que tendrá como segundo al citado maquinista, que de hecho desempeña la jefatura militar del buque. Aunque para los mandos de la Marina Republicana Scharfhausen no era muy de fiar, se ven obligados a echar mano de él al no contar el submarino con oficial alguno del Cuerpo general que lo mandara.

De nuevo en Cartagena y ya al mando del citado alférez de navío comienzan los preparativos para salir hacia el Cantábrico con el objetivo, junto a otros submarinos allí destacados, de acabar con el bloqueo impuesto por la Marina rebelde desde sus bases en Galicia a los puertos del norte.



Fig. 41.- Submarino B-6 navegando en superficie

El 15 de septiembre zarpa el B-6 de Cartagena con destino a Bilbao llevando en su interior un cargamento de 25 toneladas de munición para el Ejército del Norte. Navegando en superficie, en la mañana del 19 es avistado por el destructor Velasco de la Marina rebelde, que pone proa a toda máquina al submarino, aunque éste al sumergirse desaparece, haciendo que el Velasco siga ruta hacia Santander, no sin antes ordenar al bou Ciriza (pesquero armado) y al remolcador Galicia vigilar la zona. La opinión generalizada es que el alférez Scharfhausen navega en superficie con el ánimo

³³.- Preso en Cartagena Scharfhausen, es el jefe de la Base capitán de navío Antonio Ruiz González quien lo saca de la cárcel para que mande el submarino y con ello salvarlo, encargándose de “controlarlo” su segundo el maquinista Cumbreira.

de entregar el submarino a los sublevados, ya que si hubiera seguido en inmersión no lo hubieran encontrado, dado que ni el Velasco ni el Galicia y mucho menos el Ciriza tenían medios de detección alguna. Que esto es así lo prueba su propia declaración ante el consejo de guerra alegando que hizo todo lo que pudo por entregar el submarino: la entrada de agua tras la avería provocada por él mismo y no haber cambiado el rumbo para escapar del Velasco. La realidad es que sus planes serían desbaratados por la acción decidida de la tripulación, especialmente de maquinistas, navales y artilleros.

De nuevo en superficie, sobre las 12'30 horas a unas 15 millas del cabo de Peñas en Asturias, en día de buena visibilidad, avista el B-6 a unas 10 millas de distancia a dos bous armados (Ciriza y Galicia), enfilando el Galicia al submarino, ante lo cual decide el comandante nueva inmersión pero sin variar el rumbo, lo cual les acercaba aún más a los barcos enemigos en superficie. En la “inmersión”, Scharfhausen se las ingenia para provocar una avería al dejar abierta la válvula del acústico, comenzando a entrar agua por la torreta, lo que provoca la confusión y el miedo en la tripulación al creer que el buque no se está sumergiendo sino que se está hundiendo.

El propio comandante, producido el efecto deseado, ordena de inmediato volver a la superficie encontrándose con el Galicia a menos de mil quinientos metros, abriendo éste fuego contra el submarino emergente que se defiende haciendo inmersión, intentando seguidamente el remolcador pasar por encima de su estela para soltarle cargas de profundidad. Otra vez arriba el B-6, es ahora el submarino quien dispara su cañón dos veces haciendo blanco en el atacante al que causa daños y bajas. Viendo que el submarino resiste y que se dispone a atacar al Ciriza ordena su “comandante” poner el buque de popa para que no pueda disparar, llegando seguidamente el Velasco -que había sido avisado por el Galicia- al escenario de combate, el cual dispara al submarino con su cañón de proa hasta alcanzarlo en la sala de máquinas dejándolo fuera de combate pasadas las 4'30 de la tarde.



Fig. 42.- Remolcador “Galicia”.

La dotación se echa al agua mientras el navío, ayudado por dos miembros de su tripulación que quieren correr su mismo destino, se va al fondo del mar hundiéndose en el mismo para siempre. Con el submarino quedaron bajo el mar el Auxiliar 2º de Electricidad **Juan Heredia Rodríguez** y el Cabo de Artillería **Pascual Crespo**.

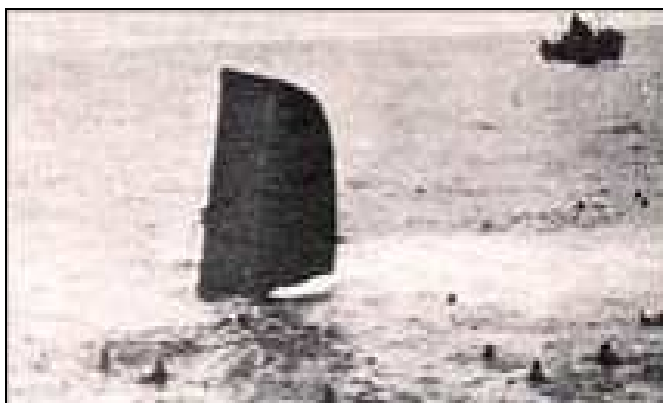


Fig. 43.- Hundimiento del B-6 con parte de su tripulación flotando a su alrededor. Al fondo el bou Ciriza.

El resto de la tripulación, rescatada y encarcelada en Ferrol, es sometida a Consejo de Guerra sumarísimo siendo veintiséis de sus miembros condenados a pena de muerte, de los cuales diez serán ejecutados en la Punta del Martillo del Arsenal ferrolano (Maquinistas **Juan Cumbreza González**, **Andrés Navarro Barcelona** y **Fernando de la Pascua Galiano**, Auxiliar 1º de Torpedos **Teodoro López Camazón**, Auxiliar 2º de Máquinas **Víctor Bermúdez Bouza**, Auxiliar 2º de Radio **José Guerrero Jiménez**, Cabo de Artillería **José Chorro Muñoz**, Cabo de Electricidad **Luis Preciados Rodríguez** y Marineros fogoneros **José Navarro Díaz** y **Pedro Antonio Vera Rodríguez**), siéndole conmutada al resto de condenados la pena capital por la inmediata inferior de treinta años de reclusión (Maquinista Baltasar Zaragoza Nicolás, Piloto Mercante Eugenio Dutrús Fuster, Auxiliar 2º Naval Laureano Rodríguez Fernández, Auxiliar 2º de Máquinas Gabriel Cerezuela Marín, Auxiliar 2º de Torpedos Santos González Martínez, Auxiliar 2º de Electricidad Pedro Ortíz Cela, Auxiliar 2º de Radio Manuel León Escámez, Cabos de Marinería José García Mulero, Vicente Guillamón Leal, y Juan Pinilla Oliver, Cabos de Electricidad José Molina García, Antonio Arregui Azcárate, Juan Ruiz Carrascosa y Pablo López García, y Cabos Radiotelegrafistas Alberto Buendía López y Luciano Amado Muiños.

Pese a las dudas suscitadas por su comportamiento, el Alférez Scharfhausen, juzgado en consejo de guerra aparte presidido por Nieto Antúnez, será exonerado de todo cargo e incorporado a la Marina sublevada prestando inicialmente una serie de servicios secretos y peligrosos en Bilbao, orientados a pasar unidades republicanas a la Armada franquista. La caída de esta ciudad en 1937 le situará ya clara y abiertamente alineado con el bando rebelde. Su último destino, una vez alcanzado el grado de capitán de navío, será el de Comandante Militar de Marina de Sevilla, donde volverá a encontrarse con el antiguo contraamaestre de cargo del B-6 Laureano Rodríguez Fernández, uno de los veinte condenados a muerte posteriormente conmutados, en una entrevista protocolaria y algo fría, de la que fue testigo el autor del presente trabajo³⁴.

-Combate del cabo Espartel. Concentrada en Málaga el grueso de la Flota tras el abandono forzoso de Tanger como puerto más cercano al Estrecho, una desafortunada decisión, en opinión recogida del blog de Benito Sacaluga, no tomada precisamente por

³⁴.- Véase en la Red, 1) *Foro de la Guerra Civil española. Marina*. 2) *Foro Todo Avante*. 3) Daniel Prieto, *Submarino B-6*. 4) Sebastián Cabot, "Hundimiento del B-6, en *Marinos Mercantes*. También en Archivo Naval de Ferrol, Causa 127/36.

los “cabos” sino por el mismísimo Indalecio Prieto, un político metido a Ministro de Marina, supone un duro golpe para la supremacía republicana en el mar al perder el control del Estrecho de Gibraltar.



Fig. 44.- Indalecio Prieto Tuero, Ministro de Marina en el gobierno Largo Caballero.

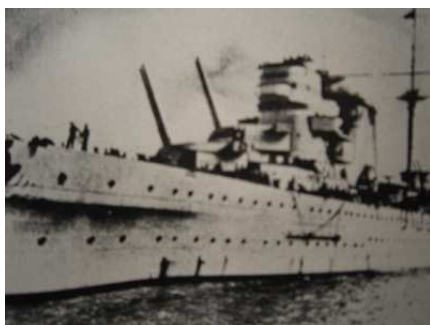
No es para el ministro demasiado favorable la opinión que de él llega a tener Domínguez Benavides, cuando afirma lo siguiente: “El 4 de septiembre de 1936, el mismo día que fracasaba la expedición del capitán Bayo para la recuperación de Mallorca, Prieto se encargó de la cartera de Marina y Aire en el gobierno de Largo Caballero. De él dependería el destino de la Marina hasta el 6 de abril de 1938. De su gestión puede decirse lo que se dice del rayo de sol, que entra por el cristal sin romperlo. Prieto entró en la Armada y salió de ella sin enterarse y sin haber puesto el pie en la cubierta de un buque. Ahora bien, a diferencia del rayo de sol que no mancha el cristal, Prieto manchó la Marina, peor aún, la pringó. Formado en las perreras del periodismo, irreflexivo, simpático, falto de gracia interior, a medida que ganó años y aumentó en corpulencia, Prieto se ha dejado ganar por una jactancia senil y amonedada que le ha conducido a obstruir los caminos de la guerra. Hoy se nos muestra como un político dedicado al deporte obscuro de engañarse y engañarnos diciendo por cada cien embustes media verdad. Es una suerte que en su carrera de gobernante haya dejado las huellas de sus trapacerías. Rutinario, socialero, que no socialista, amigo de industriales y valedor de tiburones de la Banca, Prieto suele juzgar los acontecimientos de cada día con sus medidas de ayer, y aunque es malicioso, tan pobremente le ayuda la imaginación que nos descubre la arquitectura enclenque de su espíritu y su miopía para ver más allá de sus tertulias. Es de temer que, ante sus repetidos fracasos, acabe como suelen hacerlo todos los políticos vanos de parecida contextura, condenando al pueblo que creyó en él. De Pascual Cervera ha escrito el capitán de la Marina Mercante Alberto Tejada: “El es el responsable de la derrota: por no haber instruido a sus dotaciones, por infundirles la preocupación por la muerte en lugar de la confianza en el triunfo por imbuirles el pánico, por haberlas casi sublevado contra la legalidad de su país... por querer deshonorar a la Marina”. Letra más, letra menos, Indalecio Prieto es un Pascual Cervera sin preparación naval y que no cree en Dios”. ¡Demoledor!³⁵

El 21 de septiembre Prieto ordena la partida desde Málaga rumbo a Bilbao del acorazado Jaime I, cruceros “Cervantes” y “Libertad” y destructores “Lepanto”, “Esaño”, “José Luis Díez”, “Antequera”, “Valdés” y “Miranda” a donde llegan el 24, fal mando de Miguel Buiza que enarbola su insignia en el Libertad; el Cervantes al

³⁵.- Manuel Domínguez Benavides, *La Escuadra la mandan los Cabos*, p.

mando de Luis González Ubieta, el Jaime I comandado por Carlos Esteban, y la flotilla de destructores por Vicente Ramírez de Toghres.

Una vez que la flota republicana deja atrás Ferrol, la marina sublevada hace bajar del Cantábrico a los cruceros “Canarias” y “Cervera” a romper el bloqueo del Estrecho que ha quedado a cargo de los destructores “Almirante Ferrándiz” y “Gravina”.



Figs. 45 y 46.- Cruceros “Canarias” y “Almirante Cervera” de la Marina rebelde.

Señalada por la aviación sublevada la posición de los buques, el “Canarias” abre fuego contra el “Almirante Ferrándiz” disparándole tres andanadas hasta resultar hundido el 29 de septiembre muriendo casi toda su dotación, ciento sesenta hombres entre oficiales y marinería. Por su parte el “Cervera”, encargado del “Gravina”, aunque sufre varios disparos de éste que le causan daños, le alcanza con un obús obligándole a refugiarse en Casablanca. De este modo el Estrecho quedaba libre de todo bloqueo republicano, facilitándose desde ese momento el paso de tropas desde Marruecos a la Península.



Fig. 47.- Destructor “Almirante Ferrándiz.”

3.2 Combates entre leales y sublevados en el Mediterráneo,

-Combate de Cherchel. En el transcurso de la guerra, la flota republicana dará escolta a treinta y cinco buques mercantes con material de guerra y víveres para

contrarrestar las ingentes cantidades de ese mismo material que alemanes e italianos suministraban a los sublevados a través de los puertos del norte, una vez que se perdieron, y de los de Cádiz, Huelva y Algeciras, casi desde comienzos del conflicto³⁶.

El 6 de septiembre del 37, los comandantes de cada uno de los buques que van a participar en la operación de escoltar y proteger desde Argel hasta Cartagena a los mercantes “Aldecoa” y “Satrústegui” que transportan víveres para la España republicana reciben el “panecillo”: un sobre cerrado urgente y reservado con la orden de activar la unidad a su cargo. Conocida la orden, cada comandante encarga a su segundo tener listo el barco (marinería, artillería y torpedos) y al jefe de máquinas proceder a la activación. La orden de operaciones constaba de tres partes: información sobre buques navegando por el Mediterráneo; misión de escolta de los mercantes señalados dándoles convoy hasta Cartagena con ataque al enemigo en caso necesario; y ejecución: detalles sobre el orden de las Flotillas.

Integrada por los cruceros “Libertad” y “Méndez Núñez” mas ocho destructores, el grupo de combate localiza al amanecer del 7 de septiembre a los mercantes en el punto señalado, señalándose ya entrada la mañana la presencia en el lugar de un crucero enemigo, el “Canarias”, al que se añade el “Baleares” por la tarde. Fuego cruzado entre ambas escuadras, con daños y bajas en los sublevados, huida de los estos, pérdida de los mercantes por el miedo de sus capitanes ante la refriega, y regreso a Cartagena de la expedición en la madrugada del 8. Era el primer combate en el Mediterráneo entre la escuadra republicana y la sublevada.

El comisario Bruno Alonso, desde el “Libertad” lo vivió así: “Al comenzar la acción la artillería, se mandó ondear, según las reglas de la guerra marítima, la bandera de combate. Debía hacerlo el timonel marinerero. La magnificencia del momento y el nerviosismo propio de la acción, parecían dificultar la maniobra. La grande y hermosa bandera se enredaba entre las drizas y tardaba en subir y ondear, rasgándose al tremolar. Marchaba presuroso hacia el marinerero con propósito de alentarle, cuando admirado contemplo, cómo cuadrándose soberbiamente ante la enseña, ya desplegada al viento, gritó: “¡Rómpete, pero no te rindas!”. Durante cerca de cuarenta minutos se prolongó la acción. Los ocho cañones del “Libertad” disparaban sus andanadas, sin errar sus tiros. El crucero rugía al lanzar sus bocanadas de fuego, brincaba sobre las olas, parecía revolverse, como si le agitara idéntica pasión y furor que sus tripulantes. Un antiguo cabo de artillería, don Eugenio Portas, tenía a su cargo la dirección de tiro. Pronto acertó a colocar una salva de proyectiles en el puente del Canarias, causando bajas y destrozos... Este dispara contra nosotros pero con pésima puntería, aunque pronto cesa de hacer fuego emprendiendo veloz huida... Aquel mismo día a las dos de la tarde, se reanudaba el combate con otro de los cruceros fascistas, que rondaba las aguas mediterráneas en espera del convoy que protegíamos. Apenas terminábamos de comer cuando apareció el “Baleares”, el cual, a una distancia de dieciocho mil metros, abrió fuego contra nosotros. Respondió el “Libertad” rápidamente, ordenando seguidamente el almirante a los destructores que atacasen con torpedos. A los diez minutos, el “Baleares” emprendió la huida, batiéndose en retirada contra los destructores que intentaban tomar posición de ataque sin llegar a él, ya que durante el día era peligrosísimo acercarse a un crucero moderno, cuya artillería alcanzaba los veinticuatro mil metros...

³⁶.- Bruno Alonso, *La Flota Republicana y la guerra civil de España*, Espuela de Plata, Sevilla 2006 (reedición), pp. 77 y ss.

Terminados los combates, regresó la flota a Cartagena sin otra novedad que la pérdida de los dos mercantes, cuyos mandos acobardados al iniciarse la refriega, en lugar de seguir rumbo a Cartagena, mientras nosotros teníamos a raya al enemigo, se acercaron presurosos a tierra, embarrancando uno en la costa e internándose el otro en Bona. Al entrar en Cartagena y desde el castillo del “Libertad”, dirigimos una arenga encendida a aquellos valientes marinos, abnegados y heroicos, que al día siguiente por la mañana habrían de aguantar de nuevo, al pie de de sus antiaéreos, los ataques constantes de la aviación italo-germana, que buscaba afanosa objetivo tan esencial como era la destrucción y hundimiento de nuestra flota”³⁷.

-Combate de Barcelona. Días después del combate de Cherchel y vista la necesidad de suministrar armas y municiones a la isla de Menorca en su base de Mahón se dispone el 14 de septiembre la salida de Cartagena al atardecer rumbo a Valencia para su posterior traslado a Barcelona, de los destructores “Almirante Antequera”, “Gravina”, “Sánchez Barcáiztegui” y “Escaño”. donde habrán de convoyar a los mercantes encargados de hacer el transporte del material de guerra a Mahón, En Valencia se le encarga a la flotilla el convoy de los vapores “Guecho”, “Rio Segre” y “España nº 3” en lastre pero de lenta navegación rumbo a Barcelona³⁸.

A la hora prevista de zarpar, dos incidencias menores ocurridas al “Escaño” y al “Guecho”, retrasan la salida veinticuatro horas, con tan mala suerte que a última hora de la tarde tiene lugar un bombardeo del puerto de Valencia a cargo de tres trimotores de la aviación sublevada y otros que le suceden, causando enormes daños con un total de diez muertos y dieciséis heridos amén de resultar hundido el “Guecho” y seriamente dañado el “Escaño”. Finalmente el convoy zarpa de Valencia en la tarde del 16 dejando a los mercantes en Tarragona, siguiendo los destructores a Barcelona.

En la ciudad condal, los tres destructores tienen la misión de escoltar a los mercantes “Jaime II” y “J.J.Sister” rumbo a Mahón. A las siete de la tarde del 17 rompe amarras la expedición con una orden de operaciones señalando que en caso de encontrarse con el enemigo, el “Sánchez Barcáiztegui” debía seguir con el convoy quedando encargados de hacerle frente el Gravina y el Antequera, nave capitana en la que iba a bordo el jefe de la flotilla, Federico Monreal Pilón.

Sobre las nueve de la noche aparece en escena el “Canarias” disparando el Antequera dos torpedos y replicando el buque sublevado con torpedos y salvas continuas manteniéndose el combate hasta la media noche, en que Monreal, sin noticias del convoy, ordena el regreso a Barcelona. Cuando el Sánchez busca a los mercantes

³⁷.- Bruno Alonso González, *Ob. cit.*, pp. 77-82.

³⁸.- En Informe del Comisario de la Flotilla de destructores, Pedro Marco, de fecha 20 de septiembre del 37 al Comisario General de la Escuadra, Bruno Alonso, puede leerse y cito textualmente: “...el plan de operaciones hubo que dictarlo al andar del “Segre”, que no caminaba más de tres nudos. ¿No le parece a usted que, además de ridículo, es doblemente peligroso exponer cuatro destructores para una operación tan sencilla como la de trasladar tres barcos de Valencia a Barcelona, cuando pueden hacerlo ellos solos costeano y sin llamar la atención para nada al enemigo, mientras que de la otra forma hay que llamarla exponiendo cuatro destructores que han de ir a paso de tortuga, expuestos a toda clase de peligros, además del gasto que supone? Todo esto, porque unos camaradas sin moral y sin espíritu no quieren salir a la mar en travesías tan cortas y tan sencillas como la de Valencia a Barcelona, que la pueden hacer en dos escalas de noche.” Tomado de Bruno Alonso González, *Ob. cit.*, pp. 86-87.

para protegerlos, los encuentra apresados por el “Balears” rumbo no a Menorca sino a Mallorca.

Tanto Domínguez Benavides como Pedro Marco coinciden a la hora de afirmar que la operación del transporte de material de guerra a Mahón era de dominio público en Barcelona, al invadir el puerto familiares y amigos de los tripulantes y pasajeros que se disponían a viajar a Menorca. Como si no bastasen las informaciones, remacha el primero, que facilitaban al enemigo los espías de la subsecretaría del Ministerio de Marina y los agazapados en el Estado Mayor. Pedro Marco, por su parte, no tiene ningún empacho en calificar el convoy a Mahón de verdadera vergüenza, pues a juzgar –y cito textualmente- con el “secreto” que se preparó, debió intervenir en él todo Barcelona, siendo tan lamentable su desenlace que creo que en lugar de prepararlo para Mahón lo debieron preparar para Palma de Mallorca, donde fueron a parar al fin, por lo que no es de extrañar la salida de Palma del Canarias para interceptarnos, máxime si se tiene en cuenta que la luna llena escogida por nuestro Estado Mayor para que nos viese mejor el enemigo, alumbraba el horizonte como si fuese de día.

Abunda en esta crítica Salvador Ros comisario del “Almirante Antequera” cuando afirma: 1) Que aunque la flota ha mejorado mucho, tiene aún que mejorar más, exigiendo del mando técnico el máximo esfuerzo y sacrificio, pues no se puede admitir que nadie esté con un pie en la República y con el otro cerca de Franco, para lo cual se precisa una reorganización a fondo de nuestros mandos. 2) Que me parece una insensatez, o cosa peor, mandar proteger y mandar convoyes en plena luna con tres destructores, que si en noche oscura son peligrosos para el mejor acorazado, de día o casi de día, como es en plena luna, pueden ser carne segura para el “Canarias” o el “Balears” que, además de ser casi tan ligeros como nosotros, tienen no ya sus torpedos, sino su artillería del 20 que puede batirnos impunemente sin que le lleguen nuestros disparos.

Esta acción motivará el cese de Monreal en el mando de la flotilla de destructores, tal que había sucedido con su antecesor Vicente Ramírez de Toghres destituido por un combate análogo ocurrido en julio cuando la flotilla a su mando y él a bordo del Ulloa, que convoyaba al petrolero “Campilo” procedente de la Unión Soviética, tras avistar al Canarias no atacó al crucero enemigo por no haber dado nadie la orden de hacerlo³⁹.



Fig. 48.- Destructor “Almirante Antequera”.

³⁹.- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 467 y Bruno Alonso González, *Ob. cit.*, pp. 88 y ss.

-Combate de Cabo de Palos: La noche del 5 de marzo de 1938, tiene lugar el combate más memorable en aguas del Mediterráneo entre la Escuadra Republicana y la sublevada. Con el objetivo de que tres lanchas torpederas -11, 21 y 31- atacasen a la flota sublevada localizada en la bahía de Palma de Mallorca, se diseña un plan consistente en que dichas torpederas saliendo de Valencia se habrían de encontrar a la altura de Alicante con la primera flotilla de destructores, formada por los buques “Jorge Juan”, “Ulloa”, “Escaño”, “Valdés” al mando de García Barreiro destacado en el Ulloa, procedente de Cartagena para, escoltadas por ésta y recibir aprovisionamiento de gasolina, seguir viaje hacia la bahía de Palma y disparar con torpedos a los buques allí fondeados. El encuentro debía producirse al amanecer y el ataque de madrugada Para cubrir la retirada salen también de Cartagena al mando del almirante Luis González de Ubieta⁴⁰ los cruceros “Libertad” y “Méndez Núñez” junto con la 2º flotilla de destructores integrada por el “Sánchez Barcáiztegui”, “Antequera” “Lepanto”, “Gravina” y “Lazaga”.



Fig. 49.- Almirante Luis González de Ubieta, vencedor en el combate de Cabo de Palos.

González de Ubieta había anunciado al hacerse cargo del mando de la Escuadra Republicana que destruiría la capacidad ofensiva del adversario. Tras el hundimiento del “Balears”, el buque más moderno y vanguardista de la flota sublevada, el anuncio se haría realidad y los sublevados no volverían a asomar por donde hubiera peligro. Ubieta iba auxiliado en su Estado Mayor por su jefe Horacio Pérez, José Núñez, jefe de operaciones, Eugenio Calderón, Piñero y Armada Sabau, este último al mando del “Libertad” donde enarbolaba su insignia el almirante. En el “Canarias” enarbolada la

⁴⁰.- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 470.

suya de almirante de la escuadra sublevada Francisco Moreno. Lástima que en tierra la realidad no estuviera resultando tan favorable para las armas republicanas.

Ya en el mar, la flotilla primera informa por radio que las torpederas no han acudido a la cita. Ante ello Ubieta ordena cruzar la mar antes de regresar a Cartagena. Cerca de la medianoche se avista al enemigo en fila integrada por los cruceros “Canarias”, “Baleares” y “Cervera” los cuales, detectados, se lanzan a la caza de la flota republicana sin esperar al amanecer, cometiendo con ello un error monumental⁴¹. Iniciado el combate pasadas las dos de la madrugada del 6, los destructores republicanos lanzan numerosos torpedos en réplica a la artillería de los cruceros sublevados, uno de los cuales alcanza al “Baleares” produciéndose una enorme explosión convirtiéndose el buque en una hoguera flotante, seguida de otras a causa del incendio de los tanques de combustible hasta hundirse el buque pasadas las cinco de la mañana con la totalidad de sus mandos, su Estado Mayor y su tripulación.

La divergencia entre el comisario de la Escuadra Bruno Alonso y el almirante González de Ubieta sobre como explotar la victoria se resuelve a favor de éste cuando al negarse a secundar la opinión del comisario de salir en persecución de los cruceros, sería acusado por el primero de conducirse con “excesiva prudencia”. A esta opinión responde con toda dureza Domínguez Benavides al afirmar, refiriéndose al comisario Alonso, que “un tonto, aunque sea bondadoso, resulta funesto. Seguramente Ubieta, al oírle decir a Bruno ¡Vamos a por ellos, que son nuestros! debió sentir el deseo de arrojarlo al agua. El triunfo no le permitía encolerizarse con el tonto que decía tonterías...Pero la tontería del tonto dio pábulo a las boberías de los comentaristas del combate”. Todo ello teniendo en cuenta que el estado de la flota victoriosa no estaba para seguir combatiendo, por lo que si se hacía caso a don Bruno podía convertirse la victoria en derrota. Es lo que sin duda llevó al almirante Ubieta a rechazar la propuesta del comisario⁴².

Tras la batalla, la Escuadra republicana regresa a su base de Cartagena, dado que no era posible lanzarse a la persecución del enemigo por las averías acaecidas en el “Libertad” durante el combate y la escasez de torpedos de los destructores, amén de que el “Méndez Núñez”, mandado por el “falso leal” alférez de navío Abelardo López ni tan siquiera había intentado disparar durante el combate. El almirante González de Ubieta, distinguido con la Laureada de la República, la recibirá en Cartagena de manos del general Miaja, jefe de la Agrupación de Ejércitos de la zona Centro-sur.

-Odisea y agonía del “José Luis Díez”: La desaparición de las Fuerzas Navales del Cantábrico lleva al destructor “José Luis Díez” primero a Inglaterra y luego a Francia donde se encuentra reparando averías en el puerto de El Havre cuando llegan emisarios de Franco con la misión de convencer a su comandante Juan Antonio Castro a que entregue el buque, fracasando en el intento. Una vez en condiciones de navegar, el buque se hace a la mar el 20 de agosto del 38 a la caída de la tarde rumbo a Cartagena. Navegando despegado de la costa y a veinte nudos se encuentra el 24 con el petrolero “Saturno” que le suministra carburante y agua, no sin grandes dificultades por el mal

⁴¹.- Domínguez Benavides señala a este respecto como los marinos sublevados, “educados” en la escuela de Cavite y Santiago de Cuba con su soberbia, tantas veces humillada, desdeñaba al marino republicano, poniendo una vez más proa al desastre ya que una escuadra de cruceros sin la protección de destructores nunca debía combatir de noche.

⁴².- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 473.

estado de la mar, procediendo seguidamente a hundir dos pesqueros algecireños encontrados casualmente, previa subida a bordo de sus tripulaciones, para evitar soplos al enemigo sobre la posición y derrota del destructor.

A la entrada del Estrecho con las luces apagadas en zafarrancho de combate y tras dejar atrás las aguas del Atlántico, las radios rebeldes comienzan a transmitir mensajes invitando al destructor republicano a entrar en Ceuta, por lo que en principio el enemigo pensando que el buque se entregaría no ataca, hasta que a diez millas de Ceuta el “Canarias” abre el fuego al tiempo que desde El Hacho ceutí se disparan iluminantes, produciéndose en el destroyer numerosos daños y víctimas, particularmente los marineros apresados de los pesqueros al impactar un proyectil en el sollado de marinería donde se hallaban recluidos, aunque sus cuatro cañones no cesaban de disparar.



Fig. 50.- Destructor “José Luis Díez.”

Agonizante, entra en Gibraltar bien entrada la madrugada del 27 de agosto, pese a la prohibición británica de hacerlo, atracando en el muelle del Almirantazgo donde permanecerá reparando y con la tripulación confinada en el interior del buque hasta la noche del 31 de diciembre que se hace a la mar siendo atacado de nuevo por el “Canarias” en aguas jurisdiccionales junto con los minadores “Júpiter” y “Vulcano” y varios bous armados que le cerraban el paso, defendiéndose el “Díez” con todo su armamento y munición hasta agotarla, llegando incluso en su agonía a abordar al Vulcano hasta embarrancar en la Playa de los Catalanes a la falda del peñón. Detenida y hecha prisionera la tripulación, será llevada a Almería el 11 de enero del 39 a bordo de dos buques de guerra británicos.

4. El hundimiento final: Cataluña, Mahón y Cartagena.

Desatada la ofensiva final de los sublevados contra Cataluña, una vez partida en dos la costa levantina de la España republicana, con la ocupación de Tarragona por Yagüe y la marcha hacia Barcelona, se encarga a Antonio Yáñez, jefe de la Flotilla de Vigilancia y Defensa Antisubmarina de Cataluña la evacuación ordenada de las fuerzas

navales siendo conducida dicha flotilla a Port Vendres en territorio francés navegando posteriormente al de Cette y de aquí a Marsella con la intención de regresar a lo que aún quedaba de esta España saliendo hacia Mahón, pero la rendición de Menorca hacía inviable el viaje, dado que la reducida autonomía de los buques hacía imposible su incorporación a la Base Naval de Cartagena. Era el principio del fin.

En Menorca, la querencia de la Royal Navy por la isla era un secreto a voces. Desde su ocupación durante la Guerra de Sucesión hasta su pérdida y vuelta a España en tiempos de Carlos III⁴³, era clara dicha querencia para los británicos por haberla soñado como segunda Malta en su afán por mantener expedita la ruta del Mediterráneo, puesta ahora en peligro por la Italia de Mussolini. En la hora trágica de la nueva rendición de Menorca a los sublevados, arriba a Mahón un buque de la Armada británica, el crucero “Devonshire”, llevando a bordo a un aristócrata rebelde, el conde de San Luis, con poderes de Franco para negociar en su nombre, las condiciones de entrega de la isla sin derramamiento de sangre. Viaja también en el buque Mr. Cowen, miembro del espionaje británico en España claramente alineado con los sublevados que intervendrá activamente no solo en la entrega de Mahón, sino también en la de Madrid.

El comandante del “Devonshire”, experto en la gestión de bancarrotas políticas, pretendía, según Domínguez Benavides, aprovechar la coyuntura para soslayar el peligro de que el apetito insaciable del fascismo italiano pretendiera saciarse en las Baleares; por ello, y actuando como enterrador, se apresuraba a cavar la tumba para la República Española, dispuesto a enterrarla aún con vida y traspasar su herencia al fascismo nacional, menos malo para ellos que el italiano.

Atracado en Mahón, el comandante británico realiza visita de cortesía al jefe de la base naval de Mahón y de la isla de Menorca, Luis González de Ubieta, -recién llegado para asumir dicho puesto tras su relevo en el mando de la Escuadra por el almirante Miguel Buiza- anunciándole la presencia a bordo de San Luis. Iniciadas las negociaciones con el telón de fondo de un bombardeo aéreo nazifascista y ante la imposibilidad de recibir la ayuda pedida angustiosamente a Miaja, se acuerda la capitulación quedando ya en el buque tanto Ubieta como el delegado gubernativo que lo ha acompañado en la negociación, y avisando al resto de los responsables de la defensa de la isla para que todos los que quisieran evacuar la plaza pudieran hacerlo en el crucero inglés

Conocida la noticia de la capitulación, la “Quinta columna” se echa a la calle dando muerte a varios militares de lealtad republicana que trataban de alcanzar el crucero británico, en el que pudieron embarcar -pese a las advertencias de San Luis de que podían seguir “seguros” en la isla- alrededor de seiscientas personas que serían evacuadas a Marsella, después de dejar al conde en Sóller. El colofón lo pondrá el comandante Moreno, jefe del Batallón Disciplinario nº 7 en el que había ochenta

⁴³.- Ocupada por la Marina británica en 1708 durante la Guerra de Sucesión, el Tratado de Utrrecht de 1708 otorga carta de naturaleza jurídica a la ocupación, al igual que sucede con Gibraltar, trasladando los nuevos dueños la capital de la isla desde Ciudadela a Mahón, cuyo puerto se convierte una nueva base naval británica en el Mediterráneo. Con motivo de la guerra de Independencia de los Estados Unidos, fuerzas franco-españolas desalojan a los ingleses de la isla en 1782, recuperándola estos en 1798 con motivo de las guerras contra la Francia revolucionaria. Finalmente por el Tratado de Amiens de 1802, España se hará definitivamente con la isla.

republicanos leales y treinta corrigendos, entregando a estos los fusiles de los primeros, que de inmediato liquidarían a los ochenta sin que estos pudieran defenderse⁴⁴.

La caída de Barcelona y el hundimiento del frente en Cataluña, además de provocar la dimisión del presidente de la República, produce también el efecto demoledor de hacer realidad el objetivo del dictador de rendir a la República por hambre tras su fracaso en derrotarla con las armas desde el mismo julio del 36, incluso contando con el apoyo y activa participación nazi-fascista desde el primer momento.

El derrumbamiento de Cataluña, dejaba atrás aún en pie de guerra, un ejército de medio millón de hombres –el denominado Ejército del Centro, al mando del general Miaja- asentado sin armas, sin municiones, sin víveres y sin derrotar, desplegado entre Madrid, Ciudad Real, Albacete, Almería, Murcia, Alicante y Valencia, más la mayor parte de la Armada, basada e inmovilizada en Cartagena, pendiente de un futuro incierto en el que comienza a dibujarse un panorama de complots y conspiraciones intrarrepúblicas, azuzadas y jaleadas por la quinta columna del Estado Mayor de Franco, mientras la fidelidad a la República y por ende la propia existencia de la misma la sigue manteniendo su pueblo en armas y con hambre.

A principios de febrero del 39 llegan a Cartagena los ministros del Gobierno de Juan Negrín, Ramón González Peña (Justicia), Segundo Blanco González (Instrucción y Sanidad Pública) y Tomás Bilbao Hospitalet (sin Cartera) para visitar la Flota en un momento de fuerte desmoralización al saberse la distribución de pasaportes entre civiles y militares en Valencia y Alicante para su posible evacuación a Francia. En la Base Naval comienza a imponerse un ambiente de derrota y desertión, comenzando a hablarse del propósito de crear una Junta de Defensa para neutralizar al gobierno Negrín y rendirse a los sublevados triunfantes.

La sustitución en el mando de la Flota de Ubieta por Buiza marca el comienzo del fin de la lealtad republicana de la Escuadra. El desplazamiento de Ubieta, Placa Laureada de Madrid por su combate del Cabo de Palos y único marino que, por respeto a la legalidad, mejor podía secundar los planes de resistencia del jefe del Gobierno Juan Negrín, y su relevo por Miguel Buiza, convierte a la práctica totalidad de los mandos superiores de la Armada, en opinión de Domínguez Benavídes en “potenciales sepultureros del Gobierno Negrín”.



Fig. 51.- Almirante Miguel Buiza, ultimo comandante-jefe de la Escuadra Republicana.

⁴⁴.- Manuel Domínguez Benavídes, *Ob. cit.*, pp. 504-505.

El presidente del Gobierno está de nuevo España el 10 de febrero del 39 a cuyo aeropuerto de Alicante ha llegado en vuelo procedente e Francia, reuniéndose en Albacete el 27 con la cúpula militar de la República, que acude a la cita convencida de que es inútil la resistencia y por ello debe negociarse la paz con el enemigo rebelde, frente al criterio del jefe del Gobierno de que ante el fracaso de sus gestiones para alcanzar la paz no queda más remedio que continuar la guerra a la espera de una nueva agresión de Alemania en su plan de seguir apoderándose de Europa, tras haberse ya cobrado las piezas de Renania, Austria y Checoslovaquia, siendo el siguiente objetivo Polonia.

La paz de Franco, a juicio de Negrín y de algunos de sus apoyos, entre los que cabe citar a los ministros de su Gobierno Julio Álvarez del Vayo (Estado), Josep Moix (Trabajo) y Segundo Blanco (Instrucción y Sanidad Pública), el comisario jefe de la zona centro-sur Jesús Hernández, el jefe del arma aérea Ignacio Hidalgo de Cisneros y el comisario general de las Fuerzas Armadas de la República Bibiano Fernández Osorio⁴⁵, equivaldría a la rendición incondicional, a la muerte y al encarcelamiento de los defensores de la República.

Frente al criterio presidencial, los militares presentes en la reunión son renuentes a seguir resistiendo sin medios o con medios muy precarios las embestidas finales del fascismo nacional, destacando a este respecto la actitud del coronel Segismundo Casado, protagonista del golpe de estado final contra la República, que acabará entregando Madrid a Franco sin contrapartida alguna, y la del almirante Miguel Buiza que amenaza con sacar a la Flota de Cartagena si no se negocia rápidamente la paz.

Como bien señala Benavides, todos los despropósitos, los malentendidos y las deslealtades que suceden tras la cumbre de Albacete arrancan de los que creían posible negociar la paz aspirando ellos a convertirse en mediadores entre dos fuerzas irreconciliables: el pueblo español y los rebeldes alzados en armas contra el mismo. El 4 de marzo se cumple el plazo dado por Buiza a Negrín para negociar la paz bajo la amenaza de que si para esa fecha las conversaciones no han comenzado, la Escuadra se hará a la mar e invitará al Gobierno a entregar el poder a una junta encargada de negociar. Casado aún no se ha levantado aún en Madrid, pero ya queda menos.



Fig. 52.- Juan Negrín López, ultimo presidente del Gobierno de la República en territorio español

⁴⁵.- Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 514.

El Gobierno conoce el clima de insurrección y derrotismo que se respira en Cartagena, siendo de vital importancia para sus objetivos el control de la plaza y de la flota en ella fondeada a fin de resistir y no rendirse a los sublevados con Franco a la cabeza ante la inminencia de que el conflicto en España acabe por extenderse a Europa como acabará sucediendo pocos meses después de finalizada la guerra. Para ello dispone el relevo del jefe de la Base, general Bernal, y su sustitución por el teniente coronel Francisco Galán, hombre de total confianza del presidente, nombrado con plenos poderes y con el apoyo de una Brigada del Ejército republicano, la Mixta 206, para hacerse obedecer. Mientras, la Flota permanece en el puerto al mando del almirante Buiza. El 2 de marzo, el propio Buiza, con información de primera mano, reúne a los comandantes de los buques a su mando y les hace saber lo que se trama tanto en Cartagena como en Madrid

La noche del 4 al 5 de marzo, la confusión en la ciudad departamental es total cuando la mayor parte de los mandos de la Base y la guarnición del Ejército de Tierra se sublevan contra el Gobierno de Negrín en protesta por el nombramiento de Galán para la jefatura de la Base en sustitución del general Bernal, tomando el control de distintas unidades e instalaciones bajo la consigna de “Por España y por la paz”. En principio la sublevación la protagonizan mandos republicanos atraídos por la quimera casadista de negociar con Franco “una paz honrosa y digna”, pero en paralelo el franquismo emboscado en la “quinta columna” se echa a la calle en el momento de la salida de la Escuadra a alta mar cambiando la consigna anterior por la de “Arriba España y Viva Franco”.

La decisión de Negrín de nombrar a Galán (hermano de Fermín Galán, sacrificado en 1930 tras la sublevación de Jaca) precipita la sublevación que encabezan Fernando Oliva, jefe del Estado Mayor de la Base a las órdenes del general Bernal; Gerardo Armentia y Arturo Espá, jefes 1º y 2º del Regimiento de Artillería de Costa nº 3 de guarnición en Cartagena; Norberto Morell, jefe del Arsenal; Vicente Ramírez de Togores, jefe del Estado Mayor Mixto, y junto a ellos otros militares que aun sin mando se encuentran en la Base, caso del general Barrionuevo, que ante la negativa de Bernal a encabezar la sublevación, se hará cargo de la jefatura de la misma, tras haberlo hecho de manera provisional Vicente Ramírez, uno de los principales cómplices de Casado, en opinión de Artemio Precioso, comandante de la Brigada Mixta 206 que recuperará el control de Cartagena para el gobierno Negrín, después de haber abandonado la Flota la ciudad. A este sector se añade la “quinta columna” civil franquista existente en Cartagena encabezada por el médico odontólogo Antonio Bermejo, el director de la Caja de Ahorros Antonio Ramos Carratalá, el falangista José Sánchez Rosique y otros, actuando el sargento Calixto Molina de enlace entre militares y civiles conspirantes.

La llegada de Galán a Cartagena adelantándose a la Brigada que ha de apoyarle provoca su detención por los sublevados, mientras el Mayor Precioso, con las fuerzas a su mando de la “Mixta 206”, inicia el contraataque para sofocar la sublevación, sin poder impedir al mediodía del 5 la salida de la Escuadra tras la orden de su comandante el almirante Buiza, con el propio Galán a bordo al haber resignado el mando de la Base, quedando Barrionuevo al frente de los sublevados y en contacto con el Cuartel General de Burgos, hasta caer en manos de dicha brigada, una de las últimas unidades de élite del Ejército Republicano.

La Flota de la República navega sin rumbo por el mar la tarde del 5 de marzo. Sin rumbo y sin destino. Formando en línea de combate marcha delante el “Cervantes” seguido por el “Libertad” y el “Méndez Núñez”. A los lados, como defensas antisubmarinas forman el “Ulloa”, “Jorge Juan”, “Miranda”, “Escaño”, “Valdés”, “Gravina” “Lepanto” y “Antequera”. Cierra el “C-4”. Navegan como si fueran a la guerra pero ya no hay guerra. Han salido de Cartagena “por la puerta de atrás” sin sufrir el más mínimo quebranto, que ese era el objetivo de los sublevados en la ciudad y en la base contra el gobierno Negrín y a favor de los planes de Casado: forzar la salida de la Escuadra del puerto de Cartagena para dejarla fuera de control de dicho gobierno, acelerando así la derrota de la República a manos de su verdugo Franco.

Finalmente ante la orden de Negrín de regresar y la contraorden de Casado de no hacerlo, la Flota de la República deserta poniendo rumbo a la costa argelina, sufriendo la humillación de las autoridades coloniales francesas que no le permiten atracar ni en Argel ni en Orán, sino en Bizerta, mientras Salvador Moreno se apresta a hacerla regresar para entregarla a Franco, toda vez que al haber reconocido el gobierno francés al gobierno de Burgos como el único legal de España, la Flota le pertenece a éste último en propiedad -¡ironías del destino!- quedándose la República sin su último baluarte de resistencia.

La huida y rendición de la Escuadra republicana no es pues, un episodio edificante, ni digno como tal de figurar en los Anales de la Historia. El 2 de abril, al día siguiente de finalizada oficialmente la guerra, los buques republicanos que se batieron heroicamente para hacer frente al golpe del 18 de julio, regresan desde Bizerta a Cádiz, con más pena que gloria, para quedar incorporados a la Escuadra franquista. De los cuatro mil hombres de las tripulaciones regresarían poco más de la mitad, siendo entregados por Salvador Moreno a los piquetes de ejecución o a los carceleros franquistas. Pocos meses después, en septiembre del 39, al comenzar la II Guerra Mundial, comienza también la reivindicación de la República Española (Benavides dixit).

El final de la Flota, escribe Benavides recordando a los Marineros leales a la República, no es vuestro, viejos y queridos compañeros. Ni tampoco de Buiza. Ni de sus cómplices republicanos. A la Flota la alcanzó por la proa el problema político de la República y la solución política a ese problema os la impusieron sin que lo advirtierais. La afrentosa solución ha sido cosa del ministro que lleva un vencido dentro [Indalecio Prieto] y de sus Brunos [Bruno Alonso, comisario general de la Flota], que deshonraron a la Marina y la hicieron aborrecer sus victorias republicanas, y al marinero, su gloria del mes de julio [de 1936]. ¡Marinos, viejos compañeros! Guardar bien guardado el grito que volveréis a dar antes de que dejen de navegar nuestros barcos: ¡VIVA LA FLOTA DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA! Ese grito, yo me lo llevo conmigo a la tumba para mezclarlo con sus granos de tierra, mientras esta tierra mía española me come⁴⁶.

⁴⁶.- Manuel Domínguez Benavides, *La Escuadra la mandan los Cabos*, Epílogo. México, mayo de 1944.



Fig. 53.- Mayor Artemio Precioso Ugarte, jefe de la 206 Brigada Mixta que sofoca la sublevación “casadista” de Cartagena.

La salida de la Escuadra y la insistente petición de Barrionuevo de ayuda al Cuartel General de Burgos informando de que Cartagena estaba ya en manos de los sublevados contra Negrín -dado que la Flota republicana había abandonado la ciudad-garantizaba al Mando rebelde que la entrada en el puerto de los buques de la Marina sublevada estaba asegurada. A lo que se ve no se daba excesiva importancia a la hora de valorar la actitud de las fuerzas republicanas acantonadas en las afueras de la ciudad, lo cual tendrá al final funestas consecuencias.

La inmediata respuesta de Franco es improvisar una gran operación de desembarco en Cartagena, dando por cierta y buena la información del flamante jefe de los sublevados. De tal modo que al tiempo que la operación naval se ponía en marcha también se ponía la Brigada Mixta sofocando la rebelión y poniendo de nuevo a Cartagena en manos del Gobierno Negrín, que el 6 de marzo tomaba de nuevo el control de la ciudad y la Base, aunque la Flota se le hubiese escapado. El ataque de la Brigada el 6 de marzo es de efectos fulminantes, ocupando la ciudad, la base, y la importante batería de artillería de costa “La Parajola”, la más cercana a la ciudad, contra la que comienzan a disparar los sublevados desde la que aún controlan de “Aguilones” con la finalidad de neutralizarla, cosa que se consigue con dos de las unidades, pero no con la tercera que se mantiene plenamente operativa.

La acción de la Mixta izando de nuevo la bandera republicana hacía inviable el desembarco de la Marina de Franco.



Fig. 54.- Vicealmirante Francisco Moreno, responsable directo junto al sublevado general Barrionuevo y al propio Franco -que acaba tomando el mando directo de la operación- del fracaso de la "Expedición a Cartagena", y por ende del hundimiento del "Castillo de Olite".

En la tarde del día 5 se produce el desenlace definitivo que termina con la sublevación nacionalista. La Brigada 206, al mando de Artemio Precioso, en unión de una unidad de tanques de Archena y las fuerzas de aviación de San Javier se lanzan al asalto de la ciudad. A lo largo del día 6 continúan los combates y los focos de resistencia rebelde van cayendo uno a uno. Al finalizar el día, la plaza ha sido recuperada para el Gobierno. Pero, paradójicamente, el Gobierno que los envió ya no existe. El golpe de Casado ha triunfado en Madrid y Negrín se ha exiliado. Sin embargo han acabado con la sublevación y a la postre con la posibilidad del desembarco nacionalista. Además, el asalto de la compañía del capitán Guirao, integrante de la Mixta, a las instalaciones de la batería de la Parajola, al mando del capitán Antonio Martínez Pallarés será la causa directa del hundimiento del Castillo de Olite en la bocana del puerto.

Al amanecer del 7 de marzo, mientras los barcos cargados con las tropas franquistas y las unidades navales de la Armada sublevada permanecen a varias millas de Cartagena fuera del alcance de las baterías de costa esperando órdenes, en la ciudad ondea de nuevo la bandera republicana y la sublevación está prácticamente sofocada, por lo que en estas condiciones ya no es posible el desembarco. Sin embargo, sobre las 9 de la mañana aparece en el horizonte un buque de transporte que, enarbolando la bandera de los sublevados y ajeno a todo lo que sucede a su alrededor mantiene su rumbo en dirección a la bocana del puerto, llegando a la altura de la isla de Escombreras y muy cerca ya de Cartagena entra en el campo de tiro de las baterías de costa, pasando cerca de ellas y dado que la mayoría de estas todavía se mantienen en poder de los sublevados dejan pasar libremente al barco, pero en la Parajola las cosas discurren de manera distinta.

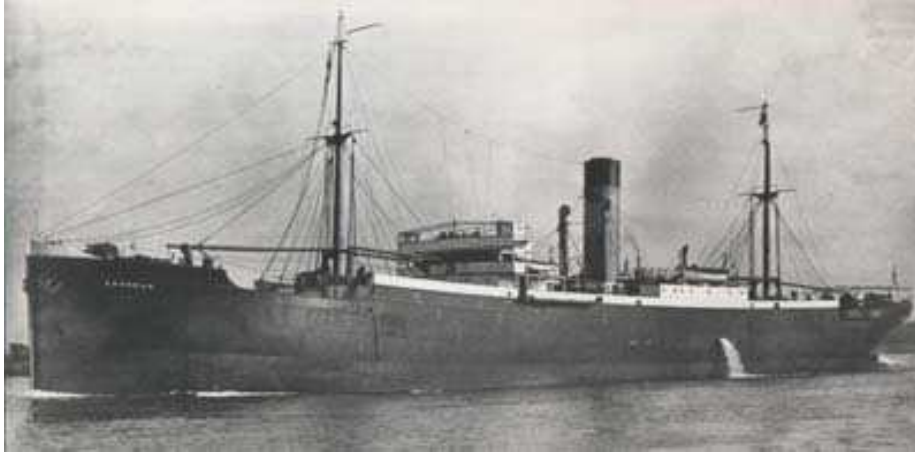


Fig. 55.- Buque mercante "Castillo de Olite" hundido en Cartagena en los estertores de la guerra.

Presionado por Guirao, Martínez Pallarés ordena preparar y cargar la única pieza disponible aunque se resiste a ordenar el disparo, sobre todo por tratarse de un blanco seguro a medida que el barco se va acercando cada vez más al puerto, recordando tal vez que había sido un disciplinado sublevado siguiendo a sus jefes Armenta y Espá hasta que deja de serlo por obra y gracia de la 206 Brigada Mixta. Una de las dudas surgidas por los servidores de la batería antes del disparo era el reconocimiento de quiénes venían a bordo de ese buque hacia Cartagena, llegándose incluso a decir que se trataba de tropas no españolas sino italianas o moras. En realidad se trataba en su inmensa mayoría de soldados gallegos.

Habiendo embarcado en el Grao de Castellón, con destino a Cartagena viajaban en el "Castillo de Olite" un total de dos mil ciento doce hombres, de los cuales el mayor contingente (994 personas) pertenece al II y III Batallones de Infantería del Regimiento Zamora nº 29, seguido de la plana mayor del 11 Regimiento de la División nº 83 con 283, grupo de Artillería formado por doce piezas ligeras distribuidas en tres baterías con 225, una sección de transmisiones con 169, un cuerpo Jurídico al mando del coronel Antonio Martín de la Escalera con 143, 44 miembros de la Falange Naval, 39 de la tripulación del mercante, así como 215 de oficiales y personal militar junto a personas sin especificar. De ellos mil cuatrocientos setenta y seis perderían la vida, trescientos cuarenta y uno resultarían heridos y doscientos noventa y cuatro hechos prisioneros, convirtiéndose el hundimiento en el mayor desastre de la historia naval española.



Fig. 56.- Batería de Artillería de Costa “La Parajola” de Cartagena.

Efectuado el primer disparo, el proyectil pasa por encima del barco cayendo sobre el agua a pocos metros. Corrigiendo el tiro, el propio apuntador de la pieza, artillero Francisco Juárez, efectúa un segundo disparo que da de lleno en el blanco, desencadenando una serie de explosiones que llevan al buque alcanzado a hundirse rápidamente. Desde la batería se contempla la tragedia, todos son conscientes de lo que está ocurriendo, el barco se hunde y con él arrastra a cientos de cadáveres, con la desgracia añadida de que la acción efectuada no influirá para nada en el desarrollo de los acontecimientos finales de la guerra⁴⁷, toda vez que el 23 de marzo Artemio Precioso y los mandos de la Brigada abandonan Cartagena -una vez que el Frente Popular de la ciudad reconoce al Consejo Nacional de Defensa de Casado- trasladándose a Totana desde donde huyen en tres aviones a Argelia, disolviéndose la unidad al quedar descabezada.

El desenlace final de la ocupación de Cartagena por las tropas de Franco tendrá lugar el 31 de marzo haciendo imposible una amplia evacuación, salvo los que pudieron embarcar en el vapor Campilo con la esperanza de alcanzar algún puerto argelino, siendo muchos más que se quedaron en tierra en contra de su voluntad. Algunos de estos marcharán hasta Alicante con la esperanza de encontrar medio de transporte para

⁴⁷.- Entre las muchas capturas de buques soviéticos de aprovisionamiento para la España Republicana en ruta desde el Mar Negro por parte de la Marina sublevada, el 31 de mayo del 38 tiene lugar el apresamiento del mercante Postishev que transportaba un cargamento de carbón, por el crucero auxiliar “Vicente Puchol”; buque soviético que, tras la captura, calificada de “buena presa” por los sublevados, es rebautizado con el nombre de “Castillo de Olite” como buque de transporte. Construido en los astilleros de Rotterdam, una naviera holandesa lo vende en 1936 a la Unión Soviética, que lo rematricula en Odessa con el nombre de Potishev en honor de Pavel Potishev, político ucraniano miembro del secretariado del Partido Comunista de la URSS. Triste suerte la del Potishev-Castillo de Olite, ligada a la guerra española, objeto de cacería naval a manos de la Marina sublevada en 1938, y hundimiento final en 1939 en el puerto de Cartagena por los últimos disparos republicanos de la batería la Parajola, siendo su verdugo el capitán Martínez Pallares, víctima poco después de la represión franquista una vez finalizada la contienda al morir ejecutado en el cementerio de Espinardo tras sufrir el correspondiente consejo de guerra sumarísimo.

salir de España, resultando insuficiente la capacidad del “Stambroock”, último buque en abandonar el puerto alicantino, para evacuar a la población que pisaba el último palmo de tierra bajo soberanía republicana. De modo que como señala el profesor Pedro Egea, la represión comenzaría a ejercerse de inmediato sobre un número considerable de vencidos⁴⁸.

5. Epílogo: Los desastres de una guerra cruel y despiadada.

5.1 La Guerra se la hicieron perder a la República en el Mar.

De acuerdo con el planteamiento expuesto por el general italiano Ettore Grasseti⁴⁹, recogido por Domínguez Benavides, Francia e Inglaterra entregaron el Mediterráneo occidental a Franco y sus aliados. Perdido el dominio de ese mar por la República, la guerra estaba perdida, al quedar los combatientes sin el suministro de material de guerra y la retaguardia sin artículos de primera necesidad. La opinión de Manuel Chaves Nogales en 1938 es elocuentemente ilustrativa al respecto:

“Después de dos años y medio de guerra, es evidente que Franco ya no tiene ninguna esperanza de triunfar por las armas y no le queda sino una posibilidad para la victoria: rendir al adversario mediante el hambre. El hambre en la España republicana es, de hecho, una realidad innegable. La zona leal se encuentra sometida desde hace y ya largos meses a un régimen de subalimentación que ha empezado a producir terribles consecuencias en las masas populares: la tuberculosis y el raquitismo infantil están haciendo estragos...La táctica consistente en matar de hambre a la España republicana es la consecuencia lógica del nuevo giro que Mussolini y Hitler le han dado a su política de intervención en España teniendo en cuenta, por un lado el fracaso militar del Caudillo, y por otro, los excelentes frutos cosechados en la conferencia de Múnich”⁵⁰

Las aguas cercanas a los puertos de levante se convertirán en tumbas de numerosos buques cargados de armas, alimentos y medicinas.

Lo peor de todo era que tanto la armada británica como la francesa estaban bien presentes en el Mediterráneo. Tan asiduas eran sus visitas a los puertos peninsulares,

⁴⁹.- Pedro M^a Egea Bruno, “La represión al término de la guerra civil. El modelo de Cartagena”, *Anales de Historia Contemporánea*, nº 7 (1989), pp. 156-157.

⁴⁹.-“La línea costera de Sardinia y Sicilia, constituye, con las islas Baleares, una vez colocadas bajo nuestro control, un sistema que neutraliza la arteria inglesa Gibraltar-Malta. Con la influencia italiana en Palma de Mallorca y la influencia alemana en Ceuta y Melilla, el Eje Roma-Berlín se prolonga dentro del Mediterráneo occidental (Mallorca, Cagliari y Trapani), corta la gran arteria británica por su cabeza en Gibraltar y continúa su influencia hacia el Este con la isla de Pantelaria. En relación a Francia, la comunicación italiana entre Baleares y Sardinia corta las comunicaciones francesas de Marsella, vía Casablanca-Orán, en el Oeste, de Algeciras y Philipville en el Centro, y de Suez a Túnez en el Oeste. De esta manera, el sistema arterial de la metrópoli francesa al Norte de África gala, base de la movilización general francesa, puede ser cortado”. Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 488.

⁵⁰.- Manuel Chaves Nogales: *La España de Franco*. Córdoba, 2012.

que serán incluso testigos de ataques a los buques de la Armada republicana. La presencia en el Mediterráneo de buques de guerra alemanes e italianos apoyando claramente a los sublevados, especialmente submarinos, es de sobra conocida por franceses y británicos sin que hagan nada para evitarlo. Finalizada la guerra el propio Mussolini no tendrá empacho alguno en reconocerlo.

En un documento del Duce dado a la prensa italiana para su publicación finalizada la guerra, el líder fascista llegará a afirmar: “Nuestra Marina contribuyó silenciosa, pero eficazmente a la victoria de Franco. El transporte de tropas y material de guerra pudo hacerse gracias a una perfecta organización de nuestras bases y medios, dedicándose a él noventa y dos barcos que llegarían a realizar doscientos veinte viajes. El número de unidades de superficie que tomaron parte en acciones de guerra y escolta fue de noventa y uno. Se verificaron ochocientos setenta servicios de vigilancia y escolta. Las acciones de guerra ejecutadas por nuestras unidades fueron noventa y una, hundiendo en pocos días dieciocho mercantes con un total de setenta y dos mil ochocientas toneladas”⁵¹.

5.2 La perversión intrínseca y extrínseca de una guerra con efecto prolongado en el espacio y en el tiempo.

Citando a Luis Tejeda, teniente de navío de la Escuela de Armas Submarinas de Cartagena, la confusión del pensamiento republicano nació de no establecer con nitidez la diferencia entre la capacidad de concebir y la incapacidad para realizar. Los obstáculos mentales, la resistencia a las innovaciones y la propensión a percibir la realidad como totalidad rehuyendo la incomodidad del análisis y la reflexión, llevó a los gobernantes a instalarse en el pasado (las glorias de España) y a pretender incorporarlo a la savia nueva surgida tras el 14 de abril. Lo que hizo que los cambios que introdujeron no modificaron sustancialmente la organización y el funcionamiento del viejo y decrepito Estado.

Pese a ello, la II República Española tuvo el un mérito singular y destacable pese al lastre de la asunción de un pasado lastrante: su valor para encarar el futuro y aceptar el desafío y el sacrificio de la guerra. En cambio no pudo o no supo evitar que las causas de la división de los españoles favorecieran a los enemigos interiores de nuestro país que con el apoyo nazifascista exterior no tienen el más mínimo empacho en provocar la destrucción de la vieja e irredenta Iberia, antes que admitir el más mínimo atisbo de modernidad para ella y para sus hijos.

El principal enemigo de España, particularmente de la España contemporánea, ha sido el Ejército y la Armada. Debemos aprender esta verdad si aspiramos a un porvenir decoroso. Con un esfuerzo relativamente reducido, los gobernantes republicanos podían haber expugnado las posiciones del adversario. No se trataba de audacia, sino de comprender el carácter de una lucha que se planteaba entre una fuerza preparada para la guerra, el Ejército y la Marina, y otra hecha para la paz: el pueblo español. Esa resistencia a la innovación en la manera habitual de conducirnos, determinó nuestra esterilidad. Sin duda, todo fenómeno nuevo es anormal y la razón, conservadora de por sí, tiende a rechazarlo. Eso es precisamente lo que sucedió a la

⁵¹.- Tomado de Manuel Domínguez Benavides, *Ob. cit.*, p. 490.

República Española: un régimen que pese a su apariencia revolucionaria en la forma, era en el fondo anacrónicamente conservador⁵².

De una Monarquía pretoriana se pasó a una República que, aunque cerró las puertas del pretorio dejó dentro del mismo a todos los pretorianos con sus antiguos privilegios y la fuerza del mando. De algunos de estos pretorianos nos deja Domínguez Benavides elocuentes y afiladas descripciones. Tanto, que no resisto a la tentación de transcribir algunas de ellas:

Juan y Pascual Cervera (padre e hijo).

En todos los tiempos han existido en la Marina informes reservados. La República puso en las manos de Cervera un fichero que éste aprovechó para deshonar a sus enemigos políticos y persuadir a los vacilantes de que debían prestarle vasallaje. Agentes de “Patente”, a las órdenes de su hijo Pascualito, perseguían a las mujeres de los marinos republicanos en los cines y en sus domicilios y acechaban una posible debilidad natural o provocada, para comprometerlas y atraerlas a su causa. En ese aspecto, los frailes-marineros eran particularmente peligrosos en las fiestas religiosas de primera noche.

Juan Cervera se había encaramado a la jefatura de la Base de Cartagena, el puesto más importante de la Marina en el orden del poder y de la fuerza y en el aspecto económico. ¡Aquella Mancomunidad de los canales del Taivilla que él presidía era una bendición del cielo! No se le escapaba a “Patente” una peseta de los innumerables gajes que su empleo le deparaba. Eso sí, dentro de la ley y ofreciendo una resistencia siempre victoriosa a pagar los impuestos municipales a que estaba obligado como cada quisque.

Para zorrear especies sonantes y para la empresa más ardua de vencer a la República, se valía especialmente de su hijo. El muchacho había crecido y era padre de numerosa prole. Estaban lejanos los días en que sus familiares pretendieron hacer de él un héroe. La ocasión a empeño tan ambicioso la proporcionaron las operaciones en Mar Chica, al iniciarse la reconquista de las posiciones perdidas a causa del derrumbamiento de la Comandancia de Melilla: Pascualito en la lucha al mando de una de las seis lanchas “M” adquiridas por el Gobierno para hostilizar los poblados y las harcas. Pues bien, de una de estas lanchas, la Prensa de derechas extrajo un día un héroe: el engendro de D. Juan. Previamente, un periódico ilustrado nos presentó la vida del finado Almirante –D. Pascual- en su casa de Puerto Real, rodeada de sus hijos, nietos y biznietos, en número de espanto, y nos previno que todos y cada uno de ellos se disponían a emular las glorias del “ilustre vástago”. El precepto pascualino “la marina para los Cervera y para Dios” empezaba a cumplirse. Un día las plantillas de Marina serían un rosario de Cerveras.

El medroso almirante triunfaba en su carne deseosa de revancha. Sus descendientes reaccionaban con ansiedad en busca de un héroe que borrara de la memoria española la impresión de que la cobardía iba ligada al recuerdo de D.

⁵².- Manuel Domínguez Benavides: *Ob. cit.*, pp. 334-335.

Pascual. El héroe de la Mar Chica no convenció ni a sus compañeros del Cuerpo General, como tampoco años antes los había convencido el “héroe de Santiago de Cuba”; pero el espíritu de cuerpo, la influencia cerveril y la comodidad dieron cabida a la farsa. De la misma manera se haría de D. Juan Cervera el hombre más representativo de la Marina de la República. D. Juan nombró secretario suyo al famoso héroe por dos razones: la absoluta confianza que le ofrecía su hijo para su recochineo antirrepublicano y porque la fama de imbécil que aureolaba a Pascualito lo cubría a las mil maravillas cada vez que hacía una barbaridad. Durante mucho tiempo, D. Juan se había hecho el tonto; ahora podría acusar a su hijo de las faltas propias que la fatalidad dejaba el descubierto.

La táctica dio buenos resultados. Pascualito metía las narices en todas las ollas. Se justificaba con su numerosa descendencia para hacer acto de presencia allí donde surgía un negocio, y el ser hijo del Jefe, le aseguraba el mayor bien de que disfrutaron siempre los Cervera: la impunidad. ¡Con qué candor decía: Me estoy haciendo un chalet en el Ensanche que vale veinte mil duros; a mí me cuesta ocho mil! Los planos y la construcción era obra de un delineante del ramo de Ingenieros, Paula Oliver, que adquiría los materiales, propiedad del Estado a precios inverosímiles. Eso en lo económico.

En cuanto a lo político, como secretario de su padre, Pascualito recibía todos los días a los jefes de Policía y de la Guardia Civil. Con esas ayudas el poder de Cervera no tenía precedentes en Cartagena. El Cuerpo General que sólo había ejercido su autoridad sobre la Marina, por la sinrazón del azar vino a ejercerla también sobre el pueblo. La majadería anticomunista hacía desvariar a la República, que se entregaba tontamente a sus enemigos. Un policía fascista y un guardia civil de substancia córnea permitían a Pascualito introducirse en la vida privada de las personas que no eran del agrado de D. Juan, sin reparar en el decoro de las familias. Primero se indagaba; luego se llenaba la ficha del interesado sin que éste lo presumiera y por último se empleaba la ficha para la coacción o el golpe fulminante contra el perseguido, que se encontraba sin posibilidad de defensa. Cuando convenía anular a una persona se la anulaba sin miramientos y cuando convenía atraérsela, se intentaba y muchas veces se conseguía.

Los servidores que realizaban esos trabajos eran hampones, golfos, invertidos, las señoras del Comité de señoras y los mandos de los Cuerpos patentados, sobre todo aquellos que habían hecho del “Molinete” el campo de su abyección. De confidentes actuaban los señoritos flamencos y los marinos jaraneros que, por las noches, andaban a brazo partido con los serenos. La Iglesia de Santa María la Vieja, en Cartagena, cobijaba a la caída de la tarde a los conspiradores de púlpito y confesionario, presididos por D. Juan Cervera, con cuyo apoyo un día los legos y los sacristanes en edad de prestar el servicio militar invadieron la Marina de guerra en calidad de marineros y de espías sin que nadie lo advirtiese.

A fines del año 33, se celebraron en Capitanía general reuniones para los adeptos. Los más discretos se lamentaron: “Esos exaltados nos llevan a la ruina”. Se trataba de los arrastrados a la fuerza, a los que la República jamás pensó proteger. La cautela cedió paso a la temeridad. Juan Cervera no disimulaba. Con su presencia estimulaba a los tibios y con sus informes reservados aplastaba a los republicanos y decidía a los indecisos. Si Madrid preguntaba “¿Por qué se persigue a ese marino?” Cartagena contestaba: “Es un comunista de lo peor”. Eso bastaba para que Madrid se

callara e invitase su silencio a persistir en la persecución. No había fiesta religiosa, banquete oficial, manifestaciones, declaraciones o lo que fuera que Cervera no favoreciese con su antirrepublicanismo.

Por esa época ocupó el escenario del Teatro Principal la fetidez literaria de García Sanchiz. El teatro se llenó con lo mejor de lo bueno del Ejército, de la Marina, de la Banca, de la Industria, del Comercio... las antiguas y lastimadas "fuerzas vivas". La charla del charlista versó sobre un viaje a Tierra Santa. La familia Cervera ocupaba una platea inmediata al escenario; a "Patente", disimulado detrás de las cortinas del palco, se le adivinaba, no se le veía. El chacalillo charlador comenzó su charla. En un pasaje bíblico de altos vuelos en que un profeta mantenía porfía con los sacerdotes adoradores del becerro de oro y en que se apostaba por los contrincantes quién de ellos sería capaz de hacer llover fuego del cielo sobre la cabeza del adversario, el profeta cede la voz a los oradores del becerro, que en vano suplican la ayuda celeste, mientras él se acaricia la barba. Le ha llegado el turno a éste. La voz del chacalillo se recalienta. ¡El fuego divino consume a los mil y pico de sacerdotes paganos! El público escalofriado prorrumpe en alaridos, y de pronto D. Juan avanza el cuerpo sobre la platea rugiendo bravos. Hubo quien se preguntó si no hubiera sido preferible que el profeta hiciera caer el fuego un poco más lejos como medio de convencer a sus contrincantes. Eso representaba hablar a la inteligencia y el auditorio necesitaba pasión y venganza. D. Juan Cervera también. Pero había que perseguir al comunismo. Esa obsesión haría incurrir a los perseguidores en errores grotescos. La monomanía de Pascualito, conocida y comentada, le costó más de un disgusto.

Por ejemplo: Había una monja hombruna y bigotuda que se presentaba en la Capitanía general una vez cada mes en demanda de limosna. Una cara anónima anunció a Pascualito que la próxima visita la haría un comunista disfrazado con el propósito de colocar una bomba en el despacho de Su Excelencia. Cuando la monja se presentó, la condujeron al Cuerpo de guardia y en presencia de Pascualito la desnudaron en busca del artefacto explosivo. Otra vez los carabineros dieron cuenta del hallazgo de una caja de bombas de mano en la playa de Algameca. Para Pascualito el hallazgo era la prueba de que el comunismo preparaba un desembarco en las inmediaciones de los polvorines, para apoderarse de ellos y destruir Cartagena. Aquella noche el héroe de Mar Chica visitó de incógnito los polvorines. Los centinelas lo recibieron a tiros. Al día siguiente, se supo que la caja era de bombas inutilizadas por el ramo de Artillería y arrojadas al mar como de costumbre.

Con estas aventurillas de un gracioso infame, se desarrollaba la diaria labor de violación de secretos domésticos, de amenazas de escándalo y de captación de las personas honestas que, indefensas y acobardadas por un enemigo que no reparaba en la elección de medios, se entregaban a él o le daban su tácita colaboración. Es tan soez y hediondo lo que se relaciona con los preparativos de los traidores que no tiene antes. Sería cosa de seguir cosechando infamias para volcarlas sobre sus autores si ellas no salpicasen a la República, aun cuando toda esa etapa de indignidad corresponde a la historia de colaboración de lerrouxismo con la C.E.D.A.

José López Pinto.

Colaborador de Cervera en Cartagena donde ejercía de Gobernador Militar, era amante de la propietaria de una casa de lenocinio de la calle de Jabonerías. Los

artilleros que aspiraban a los favores del general, debían comenzar por ser clientes del negocio de su amante. López Pinto, como todos los jefes de la traición, era un inmoral. Utilizaba a los soldados de Artillería para construirse una casa con materiales del Estado, en una finca situada en Los Molinos. Y como tantos otros de sus compañeros, López Pinto apuntaba a los dos paños. Agonizante el “bienio negro” y próximo el triunfo de las izquierdas, se presentó a Azaña como amigo suyo. Esa amistad le sirvió para que Azaña le protegiese y lo enviase, al ser separado de su cargo de Comandante militar de Cartagena, a Cádiz, en lugar de enviarlo a su casa sin mando como el Ministro de Marina, Giral, había enviado a Cervera.

José Enrique Varela Iglesias.

El coronel José Enrique Varela, “Varelita” era un señorito militar africano, al que odiaban sus compañeros por dos razones: porque le daba vergüenza ser hijo de un sargento [de Infantería de Marina] y porque la primera de las laureadas, de las dos que le concedieron en la campaña de Marruecos, no la había ganado él sino un suboficial que, al frente de una sección murió cuando expugnaba una cueva defendida por moros. Presumía de guapo y de su amistad con Alfonso XIII. Tenía el pie y la mano pequeña y una mentalidad de gallo. Tocaba la corneta. Era listillo y adulador y conocía los chismes de cuartel. Se parecía al criadito andaluz de las comedias de los Quintero. Falso como sus condecoraciones y con una vivacidad simiesca, estaba dotado del uso de la palabra por un manifiesto error de la naturaleza.

Para finalizar, solo me queda decir que en el anhelo de aprender de los errores del pasado y luchando desde el presente por un nuevo y definitivo provenir de modernidad, honradez y cambio para este dolorido, explotado y expoliado pueblo de España, termino con la expresión de un sentimiento cargado de razón, que me brota desde lo más profundo de mi ser: ¡Viva por siempre y para siempre la III República Española!

COLOFON

Este trabajo se terminó de escribir y revisar en Sevilla el 30 de abril de 2013 en memoria de mi querido amigo Salvador Padilla en Cabo Rojo, en la Eternidad, en el Infinito, o donde quiera que se encuentre y también de los Marineros, Auxiliares y Tripulaciones de la Armada Republicana, muertos durante la guerra o supervivientes después de ella perseguidos por Franco y su Régimen, por su heroísmo y sacrificio en la defensa de la libertad y la dignidad de España y de su pueblo.